



DEPARTAMENTO DE ARQUITECTURA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

NÚMERO 2 MAYO 2006

CUADERNOS

ARQUITECTURA Y CIUDAD

EL IMPERIO INKA
LA INTEGRACIÓN MACROREGIONAL ANDINA Y
EL APOGEO DE LA PLANIFICACIÓN TERRITORIAL
José Canziani Amico

CRÉDITOS

Dirección:

Pedro Belaúnde Martínez

Producción:

Departamento de Arquitectura - Jefatura

Diseño gráfico:

J. Carlos Cornejo F.

Coordinador general:

Isabel Ruiz C.

Correspondencia:

Av. Universitaria cdra. 18, S/N San Miguel

Impreso en el Perú, mayo 2006
Departamento de Arquitectura - PUCP
e-mail: dptoarquitectura@pucp.edu.pe

EL IMPERIO INKA

La integración macroregional andina y el apogeo de la planificación territorial

José Canziani Amico

El imperio del Tawantinsuyu, que se desarrolló durante poco menos de un siglo (1440 - 1532 d.C.), es una de las épocas relativamente mejor conocidas de nuestra historia prehispánica, ya que en numerosos documentos tenemos el testimonio de los cronistas que formaban parte de las huestes de los conquistadores europeos, quienes tuvieron un contacto directo o de primera fuente acerca de la realidad del antiguo Perú de aquella época. De otro lado, el legado de los inkas ha sido objeto de muchos estudios dirigidos al conocimiento de su organización económica, social y política, así como de los aspectos relacionados con la cosmovisión, ideología, la tecnología y el arte. La base documental y los trabajos relacionados con la arquitectura y el urbanismo Inka son también relativamente abundantes por lo que, considerando las limitaciones impuestas por la extensión de este trabajo, en este capítulo nos limitaremos a una reseña de los aspectos que consideramos más relevantes en cuanto se refiere al urbanismo y manejo territorial.

Hasta el momento no están claros los antecedentes previos al desarrollo imperial de los inkas y la propia conformación de este estado de carácter expansivo. Arqueológicamente esta época estaría asociada con un estilo de cerámica denominado Killke, que si bien permite disponer de un indicador cultural de las fases previas al desarrollo inka, el estado actual de las investigaciones, con un escaso estudio de otros aspectos, no permite conocer más detalles de una época bastante difusa e imprecisa. Este es el caso de los vagos conocimientos acerca de los posibles antecedentes que conformaron los modelos de la arquitectura y el urbanismo Inka. Al respecto se ha señalado la posible influencia de la antigua expansión de Wari en esta región y el testimonio, posiblemente ya ruinoso, de la ciudad de Pikillacta fundada por este estado al sur

del Cusco. Otros sitios de la región, como Choquepuquio, asociados a cerámica Killke podrían ser considerados como representativos de un período post Wari y de transición a los patrones adoptados por los Inka (Hyslop 1990: 19-25). Sin embargo, muchas interrogantes persisten, especialmente en cuanto se refiere a los antecedentes de la traza urbana del Cusco, más si asumimos que la ciudad capital de los Inka fue remodelada durante el reinado de Pachacutec fundador del estado imperial. Lo mismo ocurre con relación a ciertos rasgos propios de su arquitectura y en especial de su refinado arte lítico, aunque sobre este aspecto se ha planteado con acierto referentes que remiten a la arquitectura altiplánica de Tiwanaku, que los Inkas debieron apreciar durante sus tempranas campañas en la región del Collao (Gasparini y Margolies 1977).

Más allá de los relatos míticos que nos remiten a leyendas fundacionales y a un posible origen altiplánico, la mayoría de los estudiosos del tema concuerdan en que los antecedentes de los Inkas deben de rastrearse en el período Intermedio Tardío, cuando en sus orígenes debieron constituir un señorío con dominios limitados a la región del Cusco, donde mantuvieron alternas relaciones de conflicto y alianzas con otros grupos étnicos allí establecidos, que finalmente se resolvieron favorablemente con su exitosa expansión inicial hacia las poblaciones quechuas de Apurímac y los señoríos del altiplano.

Es precisamente a partir de su enfrentamiento y victoria sobre los Chankas -para lo cual habrían gestado una serie de alianzas con las etnias vecinas- que los inkas del Cusco se constituirían bajo el liderazgo de Pachacutec en un estado con una impresionante dinámica de expansión territorial, que lo llevará a interesar no solamente el área de los Andes Centrales, sino también los territorios de lo que hoy son Ecuador, Bolivia, el noroeste de Argentina y el norte de Chile (Rostworowski 1988, Rowe 1946).

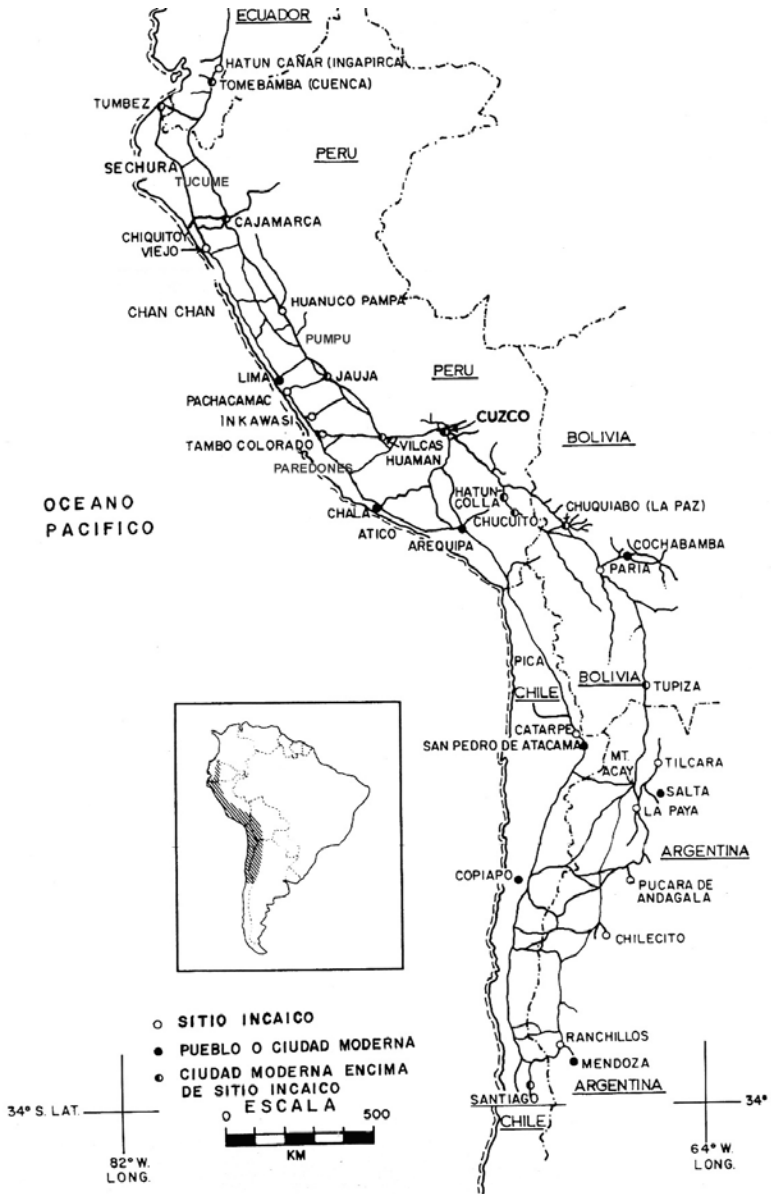


Figura 1: Mapa del Tahuantinsuyo con la extensión del Qapaqñan, el sistema vial Inca (Hyslop 1992).

El Inka Pachacutec, principal artífice de esta expansión alrededor del 1440 d.C., es considerado además el gran reformador y organizador del estado Inka. Basta pensar en el desafío que representó la administración de las poblaciones, centros urbanos y territorios de lo que hoy son cinco países del área andina, para tener idea aproximada del excepcional grado de organización que debió alcanzar el estado Inka. Es de notable interés señalar que al Inka Pachacutec, como veremos más adelante, también se le menciona como el arquitecto de la remodelación del Cusco, proyectándola en su condición de capital del estado imperial (Betanzos 1987: 75-79).

La organización social y económica del Tawantinsuyu, tenía al vértice de su estructura al Inka, quien como gobernante encarnaba simultáneamente los atributos del poder religioso y militar, en cuanto ser divinizado en su calidad de hijo del sol y, a su vez, jefe supremo de sus ejércitos. La clase gobernante provenía de las *panaqa*, un complejo sistema de linajes de la nobleza inka, organizado sobre la base de relaciones de parentesco, en las que intervenían aspectos de carácter ancestral y dinástico. Existían en la burocracia del estado funcionarios dedicados a las múltiples actividades administrativas, desde aquellos de elevada jerarquía como los *tokoyrikoq* o *tocticoc*, inspectores del Inka o gobernadores provinciales, hasta aquellos dedicados a la supervisión de trabajos y aspectos específicos de la organización imperial, llamados *kamayoc*, como los *quipu kamayoc*, dedicados al registro contable y a la recopilación de las gestas memorables; los *tampu kamayoc*, que supervisaban el aprovisionamiento y la redistribución de los bienes almacenados en las *qollqa*, las instalaciones de depósitos asociadas a las ciudades y otros establecimientos Inka conectados mediante el sistema de caminos Inka.

Pero no se podría entender el Tawantinsuyu ni su rápido desarrollo, si es que no se considera la compleja y variable articulación que ejercía el poder imperial con relación a los poderes locales, de acuerdo a las singulares características y distintos niveles de organización política que estos presentarían en cada una de las regiones asimiladas a sus dominios.

En este sentido, los curaca jugaban un papel clave en el manejo de los territorios conquistados, ya que ejercían el poder y la administración local, en su calidad de señores étnicos de las distintas poblaciones que habitaban las múltiples regiones que se encontraban bajo el dominio Inka. Las parcialidades administrativas estaban ordenadas en forma decimal, de modo que una *pachaca* correspondía a una población de cien familias, mientras que una *huaranga* a una de mil y *unu* o *hunu* a diez mil unidades domésticas (Murra 1980; Rostworowski 1988).

En la base de la estructura social se encontraban los *runa*, es decir la gente del común, fueran estos campesinos o simples pobladores de los centros urbanos, quienes se relacionaban en la producción comunal mediante sistemas de reciprocidad y ayuda mutua llamados *minka* y *ayni*. Los señores étnicos y el estado Inka disponían de la fuerza de trabajo de la población mediante la *mita*, un sistema de prestación de servicios y trabajo que podía estar destinado a la dotación de productos para los depósitos, a la construcción o mantenimiento de obras públicas, como sistemas de campos de cultivo, canales, caminos y puentes, o al trabajo en los campos, las minas o el servicio en los ejércitos.

Para comprender la dimensión urbana de los establecimientos Inka, es de especial interés destacar que los Inka también utilizaron el sistema de *mita* para la construcción del grueso de las edificaciones de sus centros urbanos provinciales, y sólo en el caso de la construcción de los edificios y estructuras principales, elaborados con cantería fina, debieron de recurrir a mano de obra calificada trasladada especialmente hasta el lugar. A su vez, este tipo de *mita* orientada hacia las entidades urbanas, aseguraba que las poblaciones de su correspondiente ámbito regional aportaran, por turnos, contingentes de mano de obra para la realización de una serie de servicios y procesos productivos que tenían lugar en estos establecimientos.

Los *mitmaq* (o *mitimaes*) eran grupos étnicos desplazados de sus lugares de origen, para ser ubicados en otras regiones tanto con fines políticos- en el sentido de debilitar o controlar la resistencia de regiones rebeldes

como con fines productivos, al movilizar a comunidades especializadas en determinadas actividades, o a enteras poblaciones para el desarrollo de obras públicas, la colonización y el manejo de la producción en zonas donde el estado emprendía proyectos de expansión agrícola. Por ejemplo, en el caso de Ayacucho y Abancay, los documentos coloniales dan cuenta de la presencia de una suerte de mosaico poblacional, compuesto por diversos grupos étnicos instalados allí por los inka desde muy diferentes regiones, con la finalidad de controlar el núcleo del área Chanka, tradicionalmente reacia a su dominación (Urrutia 1985).¹ Los *mitmaq* podían ser trasladados a miles de kilómetros de distancia de su tierra de origen, como sucedió con poblaciones huancavilca, tallanes o mochicas desplazadas de las costas del Ecuador y del norte del Perú a Abancay; o con cañaris del Ecuador y collas y aymaras del altiplano trasladados al valle de Yucay; al igual que el archipiélago étnico conformado por chilques del Cusco, carangas, collas, uros y soras, entre otros del altiplano, y chiles de Chile que fueron desplazados a las tierras del inka en Cochabamba, en las yungas orientales de Bolivia (Wachtel 1980-1981).²

Mientras que la categoría de los *yana* aparentemente correspondía a las personas sujetas a una prestación de carácter servil, que generalmente habían perdido su identidad étnica como consecuencia de guerras o la represión de rebeliones. Se supone que en este caso la prestación de trabajo o servicios era forzada por esta situación de origen, si bien no por esto se puede asumir que fueran “esclavos”. Es mas, para dar idea

1 En las provincias de Vilcas, Huamanga y Huanta, correspondientes al núcleo central del territorio chanka, casi toda la población era de condición mitmaq. Este impresionante mosaico poblacional estaba conformado por diversas etnias provenientes de diferentes y lejanos territorios, cómo los cayampi, cañaris y quitos del Ecuador; xauxas y huancas del valle del Mantaro; quiguares y canas del Cusco; etnias de Cajamarca; aymaraes del altiplano; yauyos de la serranía de Lima; e inclusive de algunas comunidades yungas muchic desplazadas desde la costa norte (Urrutia 1985: 37-51).

2 Estas formas de movilización de la población a grandes distancias, debieron tener un soporte importante en el sistema vial, al igual que en la red de tambos y las kallanka, los grandes recintos techados de los asentamientos inka, que se supone también fueron utilizados para albergar tropas y poblaciones transitorias como los mitmaq.

de la complejidad de estas categorías, existieron “yanas de privilegio” es decir gentes yana que por sus servicios al estado inka podían ser nombradas por éste como curacas o gobernadores de determinadas poblaciones (Murra 1980; Rostworowski 1988).

Finalmente, es de destacar que un instrumento fundamental de la administración Inka correspondía a la aplicación de un sistema de censos que contabilizaban a la población de acuerdo a criterios de género y grupo etario, que servían para contabilizar y evaluar la capacidad productiva de los distintos componentes y categorías en que se organizaba la fuerza de trabajo de las poblaciones provinciales y su capacidad de tributación. Estos censos poblacionales también incorporaban datos sobre las tierras, los rebaños y la producción en general. Aparentemente estos censos se realizaban separadamente por provincias y el registro de la información estaba a cargo de los *kipu kamayoc*. La información recopilada se centralizaría en el Cusco, permitiendo al aparato del estado establecer sus diferentes políticas administrativas en el vasto territorio imperial (Murra 1980).

La expansión territorial inka

Si bien se ha señalado la necesidad de disponer de excedentes productivos para satisfacer los distintos requerimientos de las relaciones de reciprocidad, así como las crecientes demandas de rentas por parte de la nobleza de las *panaqa*, como uno de los mecanismos centrales que podrían explicar la dinámica de la expansión territorial (Rostworowski 1988); otros estudiosos como Rowe (1946, 1967) enfatizaron los requerimientos de prestigio y empoderamiento de los líderes de la nobleza o *panaqa*, como una posible explicación de las sucesivas campañas de conquista. Es muy posible que estos aspectos no fueran excluyentes entre sí, sino más bien interdependientes y confluyentes en la dinámica de estos procesos de conquista. En todo caso, si bien las causas de la expansión territorial y el desarrollo de la formación imperial inka no son aun del todo claras, es un hecho innegable que el estado

inka abarcó de manera muy rápida, en una o dos generaciones,³ un vasto territorio de más de 5,500 km. de extensión, comprendiendo bajo sus dominios a múltiples pueblos y naciones, con lenguas, tradiciones, usos y costumbres muy distintos entre sí, que es precisamente lo que caracteriza de manera universal a las formaciones imperiales.

Es lógico que esta expansión se diera por etapas teniendo como centro la región del Cusco, y así lo refieren las antiguas crónicas asignando sucesivamente a Pachacutec, Tupac Yupanqui, Huayna Capac los honores de las respectivas campañas militares (Rostworowski 1988; Rowe 1946). En este proceso de expansión, la estrategia habría sido la de proceder mediante sucesivas avanzadas militares, acompañadas de tratativas diplomáticas, donde la guerra habría sido el último recurso. Luego de la pacificación de la región recién anexada, se habría procedido a consolidar el dominio sobre la misma, estableciendo ciudades y centros administrativos como aspecto clave para garantizar su control por parte del estado; mientras se desarrollaba paralelamente la infraestructura vial que aseguraba su conexión con la capital y su articulación con otros centros inka, permitiendo el desplazamiento de tropas y funcionarios, así como de las poblaciones y recursos movilizados. Aparentemente, sólo una vez que se superaba esta etapa se realizaban los preparativos para una nueva avanzada sobre nuevos territorios por conquistar. Por su propia lógica, este proceso debe haber generado fronteras provisionales que fueron variando con el transcurrir del tiempo, ya que estas se desplazaban cada vez más hacia el norte o hacia el sur conforme progresaban las sucesivas anexiones.

3 La mayoría de estudiosos del tema concuerda en que Pachacutec, con participación de Capac Yupanqui y Tupac Yupanqui, realizó una expansión muy grande que comprometió gran parte del territorio peruano, llegando hasta el sur del Ecuador y el sur de Bolivia; luego Tupac Yupanqui habría completado el dominio sobre los valles de la costa y las vertientes orientales del Perú, expandiendo las conquistas hasta la región central de Chile y el noroeste de Argentina y llegando hasta Quito en Ecuador; posteriormente Huayna Capac consolidó estos dominios, pacificando a los Chachapoya y los extendió más al norte hasta los territorios de los indómitos Pasto, mientras aseguraba las fronteras sur orientales frente a las incursiones de los Guaraníes (D'Altroy 2003: fig. 4.1; Rostworowski 1988; Rowe 1946: Mapa 4).

A este propósito, se puede destacar que la expansión Inka aparentemente habría seguido una estrategia similar a la de sus antecesores Wari, en el sentido de privilegiar su desplazamiento a lo largo de los ejes cordilleranos y de los valles interandinos. Esta estrategia ofrecía innegables ventajas, dado que los inka no sólo se desplazaban por espacios ecológicos semejantes a los propios, sino que se enfrentaban con una fuerza poderosa y disciplinada a naciones relativamente dispersas y sin una organización de tipo estatal, lo que les aventajaba frente a una eventual resistencia. Una vez consolidada su presencia y alianzas en las regiones altoandinas, recién entonces procedían a incursionar a la conquista de los valles costeros y de las prósperas sociedades establecidos en ellos, desplegando sus fuerzas en las cabeceras de los valles en el caso de que éstas ofrecieran una eventual resistencia. De esta manera, estados costeros relativamente poderosos fueron enfrentados individualmente, quizás valle por valle, asegurando su sometimiento ‘pacífico’ o su desarticulación en caso que su rebeldía o poder atentara contra el establecimiento de la pax inka.

Es interesante notar que así como los inka aplican tácticas diferenciadas en su expansión territorial, según las condiciones existentes en las regiones en las que intervienen, también establecen en estas diferentes estrategias en lo que se refiere al emplazamiento y características de sus asentamientos principales (Menzel 1959; Morris 1973). Mientras en las regiones altoandinas establecen sus centros de acuerdo a modelos definidos para la administración provincial; en el caso de los valles costeros donde existen ciudades y centros urbanos, estos cuando son funcionales a la presencia inka son mayormente mantenidos con determinados niveles de autonomía, limitándose las intervenciones inka a la inserción de algunas edificaciones o a la remodelación de determinados sectores del asentamiento, o inclusive, a una simple adecuación de ciertos edificios preexistentes, tal como se ha comprobado en los casos de la Centinela de Tambo de Mora en Chincha, Pachacamac en la costa central y Túcume en Lambayeque. En otros casos, como es el de Chanchán, luego de la estrategia Inka que conduce a la desarticulación política del estado y la nobleza Chimú, la ciudad capital languidece y habría sido finalmente condenada al abandono (Rowe 1948)

La necesidad del estado inka de establecer ciudades, centros administrativos y establecimientos de distinta función en regiones como las altoandinas, que carecían de ciudades o de centros urbanos vigentes, fueron un motivo más para que el estado inka requiriera fundar ex novo sus propios asentamientos y se viera en la necesidad de establecer formalmente el diseño planificado, mediante la definición de determinados modelos urbanísticos que veremos más adelante. Esta estrategia Inka de establecer sus principales asentamientos en las regiones altoandinas es destacada de manera perspicaz por Cieza (1984: 223), quien escribe al respecto “...Y los tributos que daban a los reyes Ingas, unos dellos los lleuauan al Cuzco, otros a Hatuncolla, otros a Bilcas, y algunos a Caxamalca. Porque las grandezas de los Ingas, y las cabezas de las prouincias, lo más substancial era en la sierra”.

Cieza (1984: 258) se refiere también a la concepción Inka sobre la división de sus territorios provinciales, anotando que: “...assí estos Indios para contar las (provincias) que auía en tierra tan grande lo entendían por sus caminos”. Hyslop (1990: 58), destaca esta inteligente apreciación, en el sentido de que desde éste punto de vista, lo central no era tanto la sucesión y extensión de los territorios provinciales, sino mas bien el acceso que se tenía a estos dominios mediante los diferentes caminos. De esta manera, los pueblos, los lugares y los recursos de las distintas regiones son referidos a partir de su relación con el sistema de caminos que articulaban el territorio.

En todo caso Hyslop (1990: 274) al señalar que los centros principales Inka estuvieron emplazados sobre los principales caminos, advierte que la decisión sobre la posible localización de estos pudo ser condicionada por la preexistencia de los caminos. En este sentido, la estrategia del desarrollo caminero mayormente por las planicies altoandinas de puna, especialmente en los tramos de la sierra central, habría ofrecido rutas más rectas y de comunicación más rápida, evitando los rodeos que habría significado transcurrir por las grandes concentraciones poblacionales instaladas en los valles. De acuerdo a esta hipótesis, al privilegiar la ruta su desarrollo por las zonas de puna, el emplazamiento de los principales centros administrativos se definirá en esta zona en

estrecha conexión con el camino, aun cuando esto implicara una relativa lejanía con relación a las zonas más densamente pobladas (ibid: 276).

Sin embargo, se pueden sopesar también otros aspectos que debieron intervenir en la definición de este tipo de localización. Uno de ellos podría ser la necesidad de establecer un emplazamiento en una posición central con relación a las poblaciones y las tierras productivas de los valles que se encontraban alrededor de estas punas, con la posible ventaja de tener escasas interferencias en su operación urbana, como vial, por parte de las poblaciones locales, mayormente concentradas en los valles. Una segunda razón de peso podría tener que ver con requerimientos productivos y de almacenamiento, que se verían favorecidos por instalaciones en este piso ecológico, donde es factible desarrollar los procesos de deshidratación de tubérculos (chuño, papa seca, etc.) y carnes (charqui), así como la conservación de estos y otros productos agrícolas en depósitos o qollqas instalados en lugares que por su naturaleza ofrecen climas secos y de bajas temperaturas, como son los de la puna.

La ciudad del Cusco

La ciudad capital del Tawantinsuyu se encuentra enclavada en la cuenca del río Huatanay a 3,395 msnm. y se localiza en la parte alta del valle donde confluyen 3 ríos: el Chunchulmayo, el Shapi o Huatanay, y el Tullumayo. La presencia de estos ríos en el lugar de emplazamiento de la ciudad no sólo debió ser importante por razones económicas, sino también por representar este punto de encuentro un *tinkuy*, un lugar reverenciado y con connotaciones sacras desde la concepción de la mitología andina. Precisamente en la traza de la ciudad se incorporaron activamente los cursos de los ríos, ya que el Huatanay dividía la gran plaza central en sus dos mitades: Haucaypata al este y Cusipata al oeste; mientras el Tullumayo delimitaba los linderos del área central de la ciudad hacia el este; y posiblemente el Chunchulmayo definía los límites de su aparente área de expansión hacia el suroeste. Así mismo, la confluencia de los ríos coincidía con el sector denominado Pumac

Chupan (la cola del puma) conformando un extremo de la figura mítica que, como veremos más adelante, habría sido la forma asumida para el diseño del plano de la ciudad. Por otra parte, existen evidencias de que tanto el Huatanay como el Tullumayo fueron canalizados en los tramos que atravesaban la ciudad e inclusive más allá.⁴ Estas canalizaciones, además de formalizar el curso de los ríos, habrían respondido a la necesidad de desecar y drenar las zonas inundables que se encontraban donde se instaló parte del área central de la ciudad y la gran plaza (Gasparini y Margolies 1977).

Según el cronista Betanzos (1987: 75-79) habría sido el Inka Pachacutec el artífice de la remodelación de la ciudad con miras a convertirla en la capital del naciente imperio, estableciendo su diseño y la traza de sus calles, para lo cual el Inka habría mandado modelar maquetas de arcilla. Esta, como otras fuentes etnohistóricas, informan también que la edificación de la ciudad habría significado el desplazamiento previo de la población originaria (no Inka) que se encontraba asentada en el lugar y su reubicación en los extramuros de la ciudad, ya que su área central estuvo destinada exclusivamente a la población Inka. Así mismo, se reporta que el esfuerzo constructivo habría demandado la movilización de 50,000 trabajadores a lo largo de unos 20 años (Hyslop 1990: 32-34). Sobre este trascendente episodio, se citan a continuación algunos extractos que consideramos relevantes de la pluma del propio Betanzos (1987: 75-79).

“...porque tenía en si acordado de hacer e reedificar la ciudad del Cuzco de tal manera que para perpetuamente fuese hecha... ...Ynga Yupangue trazó la ciudad e hizo hacer de figuras de barro bien ansi como él la pensaba hacer y edificar... ...lo más del asiento de la ciudad es eran ciénagas e manantiales de agua todos los cuales manantiales mandó que fuesen tomados e reparados de tal manera que las casas de la tal ciudad fuesen por sus caños y hechos fuentes para el servicio de proveimiento dellas e ansi mesmo a otros mandó que sacasen e abriesen

4 A unos 10 km. al sureste de la ciudad del Cusco aún se conservan evidencias de la canalización del Huatanay (Gasparini y Margolies 1977: 60, fig. 51).

los cimientos de las tales casas y edificios de la ciudad e a otros mandó que acarreasen cantería para el edificio que se había de edificar... ...e a otros mandó hacer adobes de barro e tierra pegajosa... ...con los cuales adobes se había de edificar desde la obra de cantería para arriba hasta que los tales edificios estuviesen en el alto e ser que había de llevar a otros mandó que trujesen y acarreasen mucha cantidad de madera de alisos largos y derechos...”

“...e luego mandó Ynga Yupangue que se saliesen todos los de la ciudad del Cuzco de sus casas e sacasen todo lo que dentro dellas tenían e se pasasen a los poblezuelos que por allí juntos eran e como esto fuese así hecho mandó que las tales casas fuesen derrivadas por tierra donde como esto fuese hecho limpio y allanado el mismo por sus manos juntamente con los demás señores de la ciudad haciendo traer un cordel señalado y midió con el tal cordel los solares e casas que así se habían de hacer e cimientos y edificios dellas...”

“...e siendo ya allí los pertrechos necesarios para la tal obra comenzaron a hacer edificar su ciudad e casas della los cuales edificios y casas fueron hechos andando en la obra y edificio dellos continuamente mientras la obra duró cincuenta mil indios e tardóse desde que Ynga Yupangue mandó comenzar a reparar las tierras y ríos de la ciudad... ...hasta que todo lo cual que oído habeis fue hecho y acabado veinte años...”

El propio Pachacutec Inca Yupanqui habría definido que el plano de la ciudad asumiera la forma de la figura mítica de un Puma, correspondiendo el cuerpo del felino al área central de la ciudad, donde al centro se encontraba la gran plaza y las edificaciones de los principales complejos, correspondientes a los palacios, templos e instituciones estatales; mientras que, la confluencia de los ríos Huatanay y Tullumayo conformaba el lugar denominado Pumac Chupan o la cola del puma. La imagen mítica debería haber proyectado sus extremidades hacia los sectores al suroeste del área central, y estaría incompleta de no haberse dispuesto la construcción del complejo de Saqsawaman en la alturas que dominan el norte de la ciudad, configurando la cabeza de la forma simbólica (Rowe 1967).

40. Plano del Cusco Incaico. 1) Kiturukucha 2) Kayramaco 3) Casa
 cona 4) Casana 5) Amaranbucha 6) Apchimsi 7) Paucarmata 8) Ques-
 llabucha 9) Hatunbucha 10) Yachhuani.
 41. Cusco: Vista aérea de la ciudad. Se distinguen claramente la zona delimitada
 por las vías Urubamba y Tullumayo.

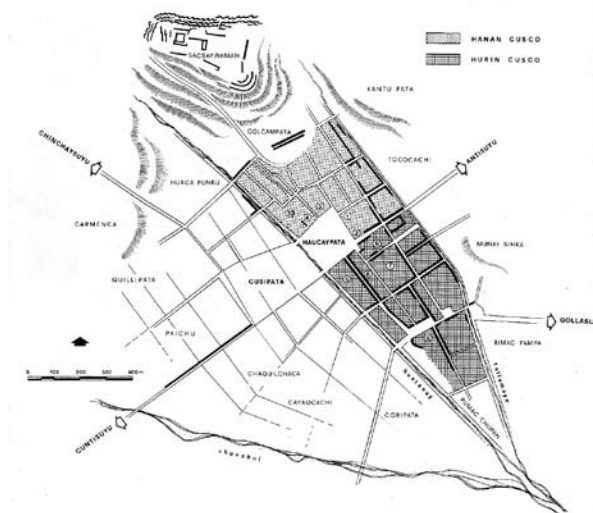


Figura 2:
 Plano general del Cusco Inca (Gasparini y Margolies 1977).

La gran plaza central, posteriormente recortada y reducida en tiempos coloniales,⁵ estaba dividida en dos mitades -Haucaypata al este y Cusipata al oeste- y constituía el lugar central donde confluían los caminos desde los cuatro suyos. La plaza era también el lugar donde la ciudad se dividía en dos mitades: Hanan al norte y Hurin al sur, teniendo como límite divisorio el lado sur de la plaza, correspondiente a la calle Hatunrumiyoc. Esta división de la ciudad en las mitades Hanan y Hurin se correspondía físicamente con la división social de los linajes o panaca de la nobleza Inka, en un número equivalente por cada mitad, y donde los linajes afiliados a cada una de estas tenían residencia y sus respectivos palacios.

⁵ Gran parte de la actual Plaza de Armas de la ciudad colonial del Cusco correspondió a la Plaza Haucaypata, mientras que la Plaza Cusipata fue mayormente ocupada por el reparto de solares. Esta última plaza pudo extenderse hasta lo que es hoy el convento de San Francisco o, por lo menos, hasta el límite definido por la casa de Garcilaso (Gasparini y Margolies 1977: 57-58, figs. 49 y 50).

Adicionalmente los Inka manejaron el sistema de Ceque desde el Korikancancha, el principal templo dedicado al dios sol y desde el cual se irradiaban una serie de ejes de orientación sacra que se dirigen a huacas o lugares sagrados de diversa índole natural, tales como nevados, rocas y manantiales. De modo que a la cuatripartición en suyus y a la bipartición Hanan y Hurin, adicionalmente se le incorporaba un esquema tripartito que subdividía cada uno de estos espacios según las líneas de Collana, Payan y Cayao. Sin embargo, las líneas generadas por el sistema de Ceque aparente no tuvieron una expresión física en la organización de la trama urbana y sí más bien en su proyección a los territorios aledaños a la ciudad, donde habrían definido la repartición y acceso a las tierras agrícolas y sus respectivas fuentes de agua por parte de las *panaqa* (Hyslop 1990: 65-68).

Alrededor de tres de los lados de la plaza Haucaypata -ya que el lado suroeste daba al río Huatanay y ofrecía continuidad con la plaza Cusipata- se instalaron algunos de los complejos principales de la ciudad. Este es el caso

49. Cusco. Posibles dimensiones de las plazas de Haucaypata y Cusipata 1) Plaza de Haucaypata 2) Plaza de Cusipata. Epoca Inca: a) Raymuntico b) Kintarankacha c) Coracora d) Cuzima e) Yachasuyi f) Amarakancha g) Ayllewasi h) Hatankancha i) Paucarwaka. Epoca colonial: A) Catedral B) Tronco C) Sagrada Familia D) La Compañía E) La Merced F) San Francisco G) Casa de Garcilaso.

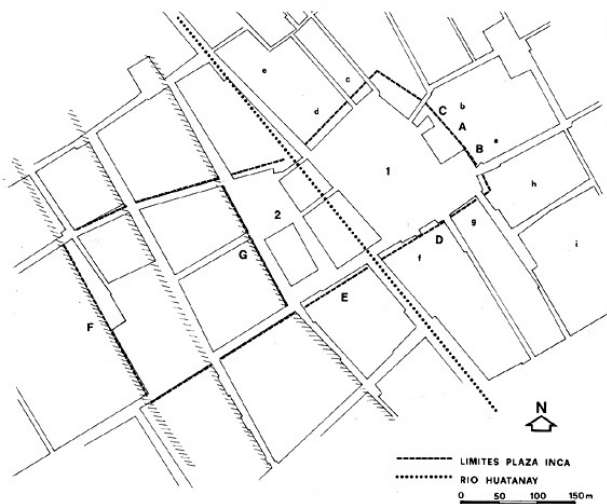


Figura 3:
Plano de la plaza Inca del Cusco (Gasparini y Margolies 1977).

de los complejos Amarukancha y Hatunkancha, ubicados del lado sureste de la plaza, albergando este último un *aqllamasi* donde vivían y trabajaban las mujeres escogidas para el culto al sol. Del lado noreste debieron encontrarse Kiswarkancha y Kuyusmanco, complejos desaparecidos por la posterior construcción en su lugar de la catedral colonial. Mientras del lado noroeste se reporta la presencia de los complejos de Qasana y Cora Cora. Los cronistas proporcionan una información muy importante, cuando señalan que cada uno de estos palacios, templos y edificaciones principales estaban dotados en sus frentes que daban a la plaza de amplios ‘galpones’ que conocemos como *kallanka*. De modo que estas edificaciones de planta rectangular alargada, no sólo definían el perímetro de la plaza Inka del Cusco, sino que cada una de estas *kallanka* aparentemente constituía una gran área techada que servía de zona de recepción previa al ingreso a sus respectivos complejos, como también pudieron servir de espacio de representación pública en determinados eventos y celebraciones (Gasparini y Margolies 1977: 46-72, 206-208, fig. 40; Hyslop 1990: 40-44, fig. 2.3).⁶

Las referencias de los cronistas con relación a la presencia de una estructura ceremonial correspondiente a un *ushnu* en el centro de la plaza o cerca de uno de sus lados, posiblemente frente al complejo Amarukancha, señalaría que en la concepción de la plaza del Cusco, estaba también presente este componente fundamental de la sacralidad de este espacio, que -con las *kallankas* dispuestas en su perímetro- definirá el modelo de las plazas inkas establecidas en las ciudades y centros administrativos de los lejanos territorios provinciales.

⁶ Para las *kallanka* del Cusco, Garcilaso (1959: 297) informa que estas representaban un lugar de refugio frente a eventuales lluvias y cuyos amplios espacios permitían acoger a un enorme número de personas, asegurando así la celebración de los rituales y festividades de no poderse realizar estos en el espacio abierto de la plaza. A éste propósito refiere que: “En muchas casas de las del Inca había galpones muy grandes de a doscientos pasos de largo y de cincuenta y sesenta de ancho, todo de una pieza, que servían de plaza, en los cuales hacían sus fiestas y bailes cuando el tiempo con aguas no les permitía estar en la plaza al descubierto. En la ciudad del Cozco alcancé a ver cuatro galpones destos que aún estaban en pie en mi niñez”.

La trama urbana del Cusco Inka fue sustancialmente ortogonal. Sin embargo, sea por el necesario ajuste con relación al relieve de la topografía, o por la presencia del curso de los ríos, esta ortogonalidad no habría sido estricta, de modo que los bloques edificados pueden presentar formas trapezoidales o ligeramente irregulares. Las calles de la ciudad eran relativamente estrechas y según Agurto (1980: 96) las principales tenían entre 5.60 a 4.40 m. de sección; mientras las calles menores de 4.00 a 3.20 m. y los estrechos pasajes o callejones de 2.40 a 1.60 m. de ancho. Todas estas calles estaban pavimentadas con piedras y presentaban un canal al centro para el drenaje de las aguas de lluvia. Especialmente en el sector norte de la ciudad, donde la pendiente es más marcada, estas calles presentaban gradas o escalones adecuadas para superar los desniveles pronunciados por parte de la circulación peatonal, sin embargo estas han ido desapareciendo progresivamente a partir de la introducción del tráfico carrozable desde época colonial (ibid.).

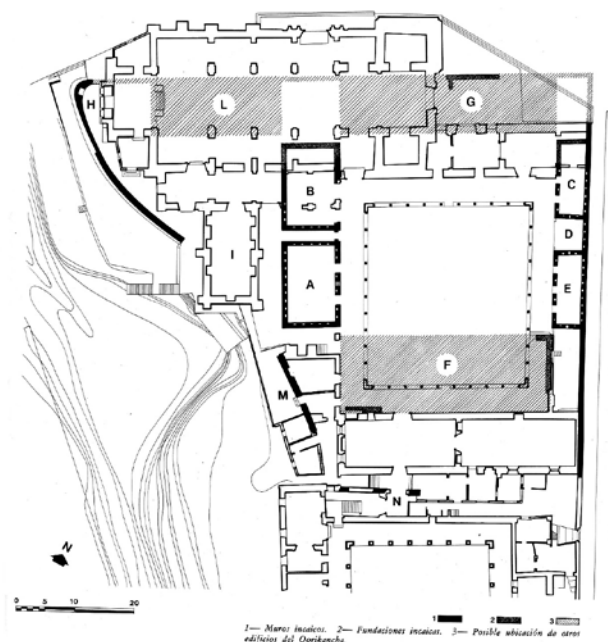


Figura 4:
Plano del templo de Qorikancha (Gasparini y Margolies 1977).

Agurto (ibid: 96, 142-144) señala también que las calles longitudinales que corren de noroeste a sureste, se entrecruzaban con otras transversales de suroeste a noreste, conformando bloques o unidades edificadas cuyas dimensiones variaban de 30 a 45 m. de ancho y entre 45 a 70 m. de largo, lo que no excluye que al interior de estos bloques se desarrollaran pasajes o corredores que los subdividieran interiormente. Estos bloques contenían a su vez varias *kancha*, es decir conjuntos con el característico patrón arquitectónico inka, que concibe el ordenamiento de los edificios organizándolos alrededor de un patio central.⁷

Las edificaciones de las *kancha* compartían este patrón de organización espacial no obstante correspondieran a distintas funciones, ya sea de carácter residencial, ceremonial o productivo. Este es el caso aparente de los palacios principales en los alrededores de la plaza de Haucaypata cuyas salas, aposentos y dependencias de servicio, debieron ordenarse bajo la forma de *kancha*, al igual que las instalaciones ceremoniales, residenciales y productivas de los *aqllawasi* e, inclusive, del principal templo conocido como Qori Kancha, cuyos vestigios evidencian también un plano conformando una *kancha*. Tal como destacan Gasparini y Margolies (1977: 229-242, fig. 233), más allá de la sencillez de la planta del principal recinto sacro de los Inka, la fina cantería de las edificaciones de esta *kancha* expresan la alta valoración de su destacada función. Otros rasgos sobresalientes subrayan esta calidad especial del recinto, como es el caso del espléndido muro curvo que se proyecta de forma prominente en su extremo oeste.

⁷ Refiriéndose a las edificaciones que posiblemente componían las *kancha* Garcilaso (1959: 298) señala que: "...todas eran piezas bajas, y no trababan unas piezas con otras, sino que todas las hacían sueltas, cada una de por sí..", Efectivamente ha llamado la atención de los estudiosos de la arquitectura Inka, que se asumiera con tanta rigidez un patrón que establecía una distribución de ambientes independientes y sin conexión directa entre sí, no obstante que esto generara incomodidades al tener que circular obligada mente entre patios y pasillos al aire libre para pasar de una pieza a la otra, más si se considera que este tipo de patrón arquitectónico se desarrolló mayormente en regiones altoandinas sujetas a lluvia y frío intenso (Gasparini y Margolies 1977: 186-199).

Al parecer en el diseño urbano de la capital Inka se había previsto su desarrollo y crecimiento futuro, acorde con las fundadas expectativas de una larga duración y progresivo desarrollo imperial. De esta manera, además del área central de la ciudad ocupada por la nobleza Inka, existía al suroeste un área intermedia que se extendía desde el río Huatanay hasta el Chunchulmayo que habría estado destinada al crecimiento y expansión de la ciudad. Esta área mayormente deshabitada fue modelada con terrazas y en el momento de la conquista estaba ocupada por campos de cultivo.⁸ Alrededor de la ciudad se habrían desarrollado unos doce barrios, que formaban un anillo que mantenía como área de aislamiento una franja libre de toda ocupación entre estos barrios y las áreas central y de expansión de la ciudad. Esta disposición habría respondido al requerimiento de aislar el área nuclear de la ciudad, refrendando sus connotaciones sacras, como también a la necesidad de establecer un área de aislamiento y transición entre la población Inka y las poblaciones de otro origen étnico establecidas en el entorno de la ciudad (Agurto 1980: 126; 1987: 94-102).⁹ Más allá, a unos 5 o más kilómetros de distancia de la ciudad, se encontraban las áreas suburbanas conformadas por campos de cultivo del estado y pequeños asentamientos supeditados a la administración de la ciudad (Niles 1984). Sin embargo, no se sabe con precisión donde terminaban los vastos dominios de la ciudad y donde se iniciaba el de los suyus (Agurto 1980: 119-121; 1987: 76-86).

8 Por ser un aspecto menos notorio en la traza urbana del Cusco, hay que destacar que para superar las marcadas pendientes del área central de la ciudad Inka, sus urbanistas recurrieron también en este sector a la construcción de terrazas, en este caso para erigir sobre ellas sus edificaciones.

9 Los distintos grupos étnicos que residían momentánea o permanentemente en los alrededores de la ciudad, se habrían ubicado en los barrios cuya orientación con relación al centro de la misma reproducía la posición que sus respectivas provincias y regiones de origen tenían con relación al Cusco, como si el micro cosmos étnico así conformado alrededor de la ciudad capital replicara el universo poblacional adscrito al Tawantinsuyu (D'Altroy 2003: 119; Hyslop 1990: 64; Rowe 1967).

Tal como mencionamos anteriormente, en el extremo norte de la ciudad y coronando la elevación de una colina, se encuentra el complejo de Saqsaywaman de aparente función ceremonial y militar, en cuyo frente norte destaca la secuencia de tres murallas paralelas de trazo aserrado. Estas murallas están conformadas por enormes bloques de piedra, lo que le confiere una majestuosa expresión megalítica, mas aún cuando estos bloques descomunales han sido concertados en un colosal y a la vez impecable aparejo poligonal. Estas imponentes murallas, de las cuales aparentemente se ha perdido el tercio superior por los continuos desmontajes realizados en época colonial,¹⁰ operaban como muros de contención de sendas plataformas.



Figura 5:
Murallas de Saqsaywaman (Canziani)

10 Desde los primeros testimonios de los cronistas que transmiten el enorme impacto que les causó la visión de Saqsaywaman, se reporta también el desmantelamiento de sus edificaciones al utilizárseles como cantera para las construcciones del Cusco colonial, inclusive de la propia catedral. A este propósito, con su reconocida lucidez, Cieza (1984: 257) lamenta su progresiva destrucción: “Tiene la ciudad a la parte del norte en el cerro más alto y más cercano a ella vna fuerza, la qual por su grandeza y fortaleza fue excelente edificio, y lo es en este tiempo: aunque lo más della está deshecha, pero todavía están en pie los grandes y fuertes cimientos con los cubos principales.” En otra parte de su obra Cieza (1985: 149) lanza un temprano reclamo conservacionista, al sostener que “...Lo que desta fortaleza y de la de Guarco an quedado, sería justo mandar conservar para memoria de la grandeza desta tierra...”.

Estas plataformas escalonadas conducían hacia la cima del complejo, donde se han encontrado vestigios de terrazas, plazas, acueductos y los cimientos de recintos rectangulares y de una gran edificación que debió corresponder a un elevado torreón de planta circular (Gasparini y Margolies 1977: 291-300).

Del lado norte de las murallas zigzagueantes del conjunto se desarrolló una vasta explanada, a manera de plaza, la que tiene como límite norte un gigantesco afloramiento rocoso natural conocido como rodadero, que fue parcialmente labrado formando escalones o graderías desde donde los Inka presidían ceremonias, se realizaban rituales de adoración y se depositaban ofrendas, en cuanto esta roca era considerada una importante huaca del sistema de Ceque del Cusco (Hyslop 1990: 51-57, 103).

En cuanto a las dimensiones físicas de la ciudad y la posible población del Cusco, Agurto (1980: 122-128; 1987: 76-92) propone algunas interesantes estimaciones. De acuerdo a esta reconstrucción hipotética, fundamentada en el registro de los vestigios de la ciudad Inka y la consulta de los documentos históricos, la extensión del núcleo central correspondería a unas 40 ha. con un área de expansión de éste sector central de 48 ha. mientras el sector de aislamiento libre de edificaciones alcanzaría 105 ha. y los barrios del sector periférico algo más de 280 ha. En cuanto a la posible población de la ciudad, se estima que para el núcleo central ésta podría haber alcanzado de 15 a 20 mil habitantes; mientras que para los barrios periféricos más de 50 mil habitantes; y para las zonas sub urbanas de 50 a 110 mil habitantes. Estas cifras resultarían, de acuerdo a una estimación prudente, en un total de 115 mil, a una máxima de 180 mil habitantes. Sin embargo, el propio Agurto (1987: 90) advierte que este número pudo ser oscilante, especialmente si se considera los momentos en los cuales se realizaban eventos ceremoniales en la ciudad. Otra dificultad en estas estimaciones consiste en que gran parte de la población concentrada alrededor del Cusco residía en ella como mitimaes - es decir en su condición de comunidades desplazadas de su lugar de origen - o en calidad de mitayos que efectuaban de forma temporal diversos trabajos y servicios en la ciudad (Hyslop 1990: 62-65).

Otros asentamientos en los alrededores del Cusco

Nos referiremos en este apartado a los principales sitios que se encuentran en los alrededores del Cusco y la región aledaña a la capital. Lo haremos brevemente, tanto porque existen otros estudios donde estos han sido descritos amplia y detalladamente, como también porque estos sitios revisten un carácter muy especial -en cuanto muchos de ellos fueron estancias y posesiones reales- cuyas características no corresponden precisamente a las entidades urbanas que motivan la temática central de nuestro estudio, por lo que nos limitaremos a destacar los aspectos que nos parezcan relevantes al respecto.

Entre este tipo de sitios, revisten una notable importancia los célebres asentamientos que jalonan el valle del Urubamba, como son Pisac, Ollantaytambo, Patallaqta, y otros como Phuyu Patamarca y Wiñay Wayna, que se encuentran a lo largo del camino que finalmente conduce al emblemático Machu Picchu. Se ha establecido que la mayoría de estos establecimientos, a los que puede sumarse Yucay, Tipón y Chinchero, correspondieron a estancias o posesiones reales. Lo que puede considerarse una tardía manifestación ya no de propiedad enajenada por el estado, sino de propiedad privada de tierras y lugares ejercida por la nobleza Inka, ya que existen diversas referencias que señalan a estos sitios como pertenecientes a determinados Inka o a sus panaqa.¹¹

En el caso de Pisac, el sitio se encuentra emplazado de forma espectacular coronando los cerros que dominan la margen derecha o norte del río Urubamba. Está organizado básicamente en dos sectores principales, donde se concentran edificaciones construidas con cantería fina. Estos sectores se encuentran separados entre sí unos 200 m. con al sureste el sector de Pisaqa y al noroeste el de Intiwatana (Hyslop 1990: fig. 11.4). En las laderas al este del sitio y partir de los sectores edificados, se despliega una de las más espectaculares obras de andenería Inka.

11 Entre estas estancias reales, se asigna Pisac, Ollantaytambo y Machu Picchu a Pachacutec; Chinchero a Tupac Yupanqui; y Yucay a Huayna Capac (Rostworowski 1988).



Figura 6:
Pisac: sistema de andenes asociados al asentamiento (Canziani).

Algo similar sucede al sur del sitio, donde los andenes descienden vertiginosamente una pendiente mucho más pronunciada hacia el fondo del valle.

En este como en otros casos, los andenes más que una función productiva de orden agrícola, o destinada a estabilizar los suelos de las edificaciones asentadas en laderas, evidencian que su construcción trascendió los aspectos meramente productivos o funcionales, primando los criterios estéticos que llevaron a modelar el paisaje, con un tratamiento cuasi escultórico, integrando en él los asentamientos y la volumetría de sus edificaciones.

Estas características de especial integración entre el asentamiento edificado y el paisaje modelado de forma tan magnífica, nos indican que estos dos aspectos no pueden ser vistos por separado, dado que no fueron realizados de manera independiente uno del otro, sino más bien como parte de un mismo diseño y una intervención integral. Esto ha llevado a algunos estudiosos a sostener con razón que este tipo de terrazas o ‘andenes de prestigio’ son parte fundamental de la concepción de los asentamientos Inka (Niles 1982). Estos andenes

se distinguen de los usuales ya que sus muros de contención son normalmente más altos y están elaborados con piedra canteada, lo que los diferencia de los comunes andenes agrícolas. Otro aspecto trascendente es que, mientras las terrazas agrícolas siguen básicamente las curvas de nivel, el diseño de estos andenes configuran formas curvilíneas o geométricas que manifiestan claramente la imposición de la modelación del territorio, como si esta irradiara de los asentamientos establecidos en él. Se ha señalado que este tipo de rasgos, unidos al especial arreglo de rocas y elementos naturales, así como la presencia y diseño de reservorios, canales, baños y fuentes de agua, corresponden a la particular integración paisajística que tuvieron estas exclusivas estancias reales (Hyslop 1990: 298-301).



Figura 7:
Pisac: sector de Pisaqa en el que se aprecia el ordenamiento radial de los edificios (Canziani).

Algunos excepcionales testimonios de esta integración paisajística se encuentran en la organización radial de las kanchas del sector de Pisaqa, cuyas estructuras desplegadas en arco se constituyen en el elemento central desde el cual se irradia un sistema concéntrico de andenes. Este tipo de intervenciones manifiestan también un exquisito cuidado por los detalles en zonas específicas. Este es el caso del arreglo de andenes dispuestos en abanico, que sirven de magnífico escenario para el establecimiento de un sistema de baños o fuentes rituales, asociadas a una edificación ceremonial de planta circular, que ocupan una pequeña quebrada al norte del sector de Intiwatana.

A este propósito, es importante destacar que en el caso de Pisac estas intervenciones territoriales no se limitaron al entorno inmediato del asentamiento, ya que fueron acompañadas por otras obras gigantescas que tuvieron un enorme impacto al generar una vasta transformación del paisaje territorial en este sector del valle. Al respecto, el cronista Betanzos describe con detalle el proceso de encauzamiento del río Urubamba, la ampliación de las tierras de cultivo y la remodelación integral de esta zona del valle:

“...y luego fue sumando a todas las provincias y dentro de seis meses se juntaron ciento cincuenta mil indios en la ciudad del Cusco y como el Ynga los viese mandó a los señores del Cusco que se fuesen con aquella gente y la llevasen al valle de Yucay y él así mismo fue con ellos y luego puso en obra en aderezar del valle e hizo que el río fuese echado por la parte de hacia el Cusco haciéndolo fortalecer y haciéndole madre por do fuese y por la parte que el río iba hizo derribar los cerros y allanarlos y así hizo el valle llano a la manera que en él se sembrase y cogiese y hizo que en él se edificasen ya casas y aposentos...” (Betanzos 1987: cap. XLIII).

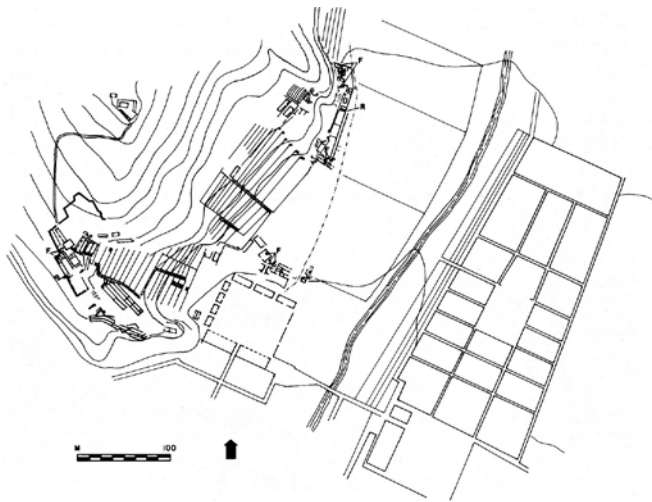


Figura 8:
Ollantaytambo: Plano general (Hyslop 1990).

El célebre establecimiento Inka de Ollantaytambo se ubica 97 km. al norte de la ciudad del Cusco, en un lugar a unos 2,800 msnm. donde se produce la confluencia del valle del Urubamba con la quebrada del río Patacancha. La foto aérea de este sector del valle del Urubamba, permite apreciar que éste fue sujeto a una impresionante modificación paisajística, con el diseño de un sistema de andenes que se despliegan de forma radial en el fondo del valle, teniendo como centro el promontorio sobre el cual se asienta el sector ceremonial del sitio (Bengtsson 1998: fig. 6 y 38).

El sitio está dividido en dos grandes sectores por el río Patacancha: al oeste el sector ceremonial denominado Araqama Ayllu; y al este el sector denominado Qosqo Ayllu, que corresponde a un notable conjunto urbano. El sector oeste presenta como elemento central la plaza de Manyaraqui y comprende un complejo conjunto de sistemas de andenería, depósitos, canales, fuentes, baños y rocas labradas, que constituyen el entorno inmediato del promontorio sobre cuya cima se instalaron las edificaciones de un posible templo del sol o centro religioso, cuya construcción megalítica quedó aparentemente inconclusa al producirse el evento de la conquista (Gibaja 1984; Hyslop 1990. fig. 5.5).¹²

La reconstrucción hipotética de la plaza de Manyaraqui, permite suponer que estaba rodeada por un conjunto de edificios de tipo similar en cada uno de sus lados. Dos de estos edificios, ubicados en el lado sur de la plaza, parecen corresponder a *kallankas* separadas entre sí por un corredor que coincide con el eje central de la plaza.¹³

12 Existen evidencias que estos colosales bloques de granito provienen de la cantera de Kachiqhata, ubicada en la otra margen del Urubamba entre 3,200 y 3,600 msnm. y a unos 5 km. del sitio, donde fueron parcialmente labrados y luego hechos descender por la ladera, para después cruzar el río y hacerlos ascender mediante una enorme rampa hasta el lugar de la obra, empleando arneses bastante elementales y seguramente un formidable despliegue de fuerza de trabajo (Bengtsson 1998).

13 Algo similar se aprecia en las dos kallanka que se encuentran del lado este de la plaza de Huánuco Pampa, cuyo corredor central que las separa hace parte de la secuencia de portadas del conjunto IIB, el único conjunto además del ushnu que exhibe cantería fina de tipo imperial, evidenciando su carácter palaciego (Morris y Thompson 1985: 83).



Figura 9:
Ollantaytambo: detalle del muro
del templo (Canziani).

En el sector al este del sitio se encuentra el extenso conjunto urbano de traza ortogonal que presenta una planta trapezoidal, quizás por la necesidad de amoldarse al progresivo estrechamiento de la quebrada donde se emplazó este sector. Cuatro calles corren longitudinalmente de sur a norte y son cortadas por ocho calles transversales, formando así bloques prácticamente ortogonales. En el centro del conjunto de planta trapezoidal dos bloques habrían sido dejados libres de edificaciones configurando una plaza; mientras otra plaza se encuentra aún hoy en su extremo sur (Gasparini y Margolies 1977: 72-79, fig. 59).

Dentro de cada uno de los bloques formados por la retícula de las calles, se configuraron dos kanchas contrapuestas que comparten un muro medianero y la unidad arquitectónica de mayor importancia y altura, dispuesta al centro del bloque y que está también subdividida en dos unidades independientes por el muro medianero que, a su vez, conformaba la cumbrera de un techo a dos aguas (íbid: 195-196, fig. 198). Las edificaciones y patios característicos de estas kancha habrían tenido una función productiva y residencial por parte de la población

concentrada en este sector del asentamiento. Es también relevante señalar que las calles longitudinales están dotadas de canales que corren al pie de los muros de los recintos de las kancha, proporcionando agua corriente a sus habitantes, tal como sucede aún hoy con las familias campesinas que siguen habitando estos edificios en un notable caso de continuidad cultural.¹⁴

Otras variantes de planeamiento, a partir de la conformación de bloques organizados interiormente mediante kanchas se puede apreciar en el sitio de Patallaqta, localizado en el valle del Cusichaca un afluente del Urubamba y que está asociado al camino Inka que conduce a Machu Picchu. El sector edificado del sitio se ubica al pie de un cerro y está emplazado sobre una amplia terraza que corona una secuencia de andenes concéntricos que replican el borde curvilíneo de la terraza, modelando magistralmente toda la ladera baja del cerro (Gasparini y Margolies 1977: 81-83, fig. 71 y 72). Estos angostos andenes se interrumpen en el piso del valle, dando paso a campos de cultivo en terrenos llanos que también fueron nivelados mediante amplias terrazas, en una intervención que aparentemente incluyó también la canalización del río Cusichaca.

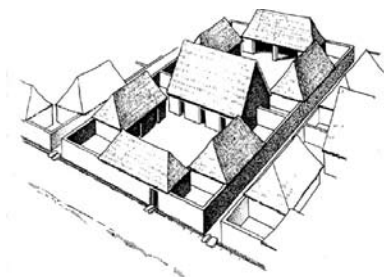


Figura 10:
Ollantaytambo: reconstrucción isométrica de las kanchas (Gasparini y Margolies 1977).

14 Hay que destacar que en Ollantaytambo, como en muchos otros asentamientos Inka, existieron fuentes de abastecimiento de agua netamente diferenciadas. Unas servían a la población del asentamiento en general y constituían un sistema de alcantarillado independiente de los exclusivos sistemas de canales que abastecían las fuentes y baños de orden ritual o residencial, asociados a los complejos ceremoniales o palacios de la elite.

El camino que atraviesa el conjunto, dos pequeñas plazas y algunos pasajes transversales, definen bloques semicirculares y rectangulares, dentro de los cuales se inscriben diferentes tipos de kancha, en las cuales es notable apreciar un sistemático desarrollo modular que evidencia el manejo de ejes de rebatimiento en sentido lateral y contrapuesto del mismo modelo de kancha utilizado en cada bloque, sean estas de dos o de cuatro estructuras enfrentadas a su respectivo patio central (Bouchard 1976).



Figura 11:
Patallaqta: plano del asentamiento según Bingham, en el que se aprecia la modulación de las kanchas (Gasparini y Margolies 1977).

En la ruta a Machu Picchu se encuentra una gran cantidad de sitios de aparente carácter ceremonial que jalonan diferentes tramos del camino, entre los que destacan Phuyu Patamarca y Wiñay Wayna. En el caso de Phuyu Patamarca, el sitio se localiza en la cima de un abra que ofrece una espectacular visual sobre los nevados de la cordillera de Vilcabamba y la entrada a los territorios de la Ceja de Selva con sus exuberantes bosques de neblina. La edificación principal está conformada por una secuencia de plataformas escalonadas que modelaron un promontorio natural otorgándole una forma piramidal. Sobre las plataformas superiores se encuentran algunos edificios de planta rectangular que se enfrentan a miradores con parapetos curvilíneos, que resultan de la prolongación superior de los muros curvos de los andenes. Al igual que en otros sitios, donde los andenes se integran a la arquitectura de manera especial, también aquí estos andenes han sido modelados de manera concéntrica, de modo que producen la sensación de que las edificaciones irradian su presencia en el paisaje o, si asumimos el sentido contrapuesto, que las edificaciones concentraran las fuerzas que emanan del paisaje natural. En la base de la edificación piramidal es notable la presencia de una secuencia concatenada de cinco fuentes o baños rituales flanqueadas por una escalinata.

En el caso de Wiñay Wayna, el sitio se localiza en las faldas de una quebrada lateral al río Urubamba, lo que le otorga una visual privilegiada sobre el valle. El complejo está claramente dividido en dos sectores uno alto y uno bajo, flanqueados por una extraordinaria andenería modelada formando una suerte de anfiteatro abierto hacia la visual del valle. La línea de arranque de esta obra de andenería está establecida en uno de sus extremos por una escalinata flanqueada por una secuencia escalonada de 19 fuentes rituales que conectan el sector alto con el bajo. El sector alto corona todo el conjunto con una edificación aparentemente ceremonial, cuyo recinto está definido por un gran muro curvo que asume la apariencia de un torreón, y se caracteriza por presentar una gran portada de ingreso con doble jamba y una escalinata con graderías contrapuestas. El sector bajo se instaló sobre un estrecho promontorio desafiando la pendiente y se caracteriza por presentar un conjunto compacto de construcciones con hastiales organizadas alrededor de pequeños patios, con estrechos corredores y miradores que ofrecen visuales privilegiadas sobre el paisaje del entorno. Sobre la base de estos rasgos se ha sugerido una función habitacional para este último sector.



Figura 12: Wiñaywayna: vista del sector residencial, el sistema de andenes y las fuentes escalonadas (Canziani).

Desde su descubrimiento arqueológico en 1911 por Hiram Bingham, Machu Picchu es uno de los sitios Inka más célebres, intensamente visitado y objeto de múltiples estudios y una amplia serie de publicaciones de diferente nivel y calidad. No entraremos aquí en mérito a las distintas interpretaciones acerca de su posible carácter y las especulaciones sobre su posible función, aunque es del todo evidente que Machu Picchu constituye un establecimiento Inka muy especial, posiblemente de carácter sacro, donde resulta impresionante la magnífica integración del conjunto arquitectónico en un paisaje ya de por sí espectacular (Gasparini y Margolies 1977: 90).

La propia localización de Machu Picchu es muy especial, ya que está enclavado sobre un promontorio rocoso que conforma el extremo de una formación montañosa que obliga al río Urubamba a encañonarse y a formar un amplio meandro. Por esta razón el sitio se encuentra ubicado sobre una suerte de ‘península’ que domina desde sus alturas el paisaje rodeado de acantilados y profundos abismos sobre el Urubamba. No es por lo tanto un ‘puesto de avanzada’ ya que a partir de él no se llegaba posiblemente a ninguna otra parte, es más bien una suerte de finis mundi, el punto terminal del mundo civilizado de aquel entonces y una suerte de atalaya que otea desde sus alturas la inmensidad de un mundo inexplorado que asoma desde los Andes hacia la Amazonia. Si a esto agregamos los datos etnohistóricos que nos proponen la posibilidad de que este complejo fuera una posesión personal del Inka Pachacutec, y asociamos los sitios con marcados acentos ceremoniales que jalonan el camino para llegar a él, obtenemos un marco más amplio para aproximarnos a su aparente carácter sagrado y la explicación a la presencia de los rasgos especiales que lo distinguen. Por estos rasgos singulares, resulta evidente que Machu Picchu no corresponde a lo que usualmente se concibe como un centro urbano y menos a una ciudad (ibid: 96).¹⁵

15 El término de ciudadela, tan infeliz como profusamente utilizado en medios periodísticos y de divulgación turística, para referirse a éste como a otros sitios arqueológicos, resulta impertinente especialmente desde el punto de vista urbanístico, ya que según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española significa “recinto de fortificación permanente en el interior de una plaza, que sirve para dominarla o de último refugio a su guarnición”. No tenemos en Machu Picchu connotación alguna de fortificación; a menos que asumamos que se trata de una deformación popular del vocablo que pretende referirse a una ciudad en pequeño, lo cual resulta igualmente inapropiado para este como para otros casos.

El sitio está dividido en dos sectores marcados: al sureste el sector donde son dominantes los sistemas de andenería, por lo que ha sido calificada como ‘zona agrícola’, si bien parece evidente que su función fue más la de intervenir en la arquitectura del paisaje que la de proporcionar sustento a sus habitantes; mientras que al noroeste se encuentra el sector usualmente denominado como ‘zona residencial o monumental’. Estos dos sectores están nítidamente divididos por una muralla rectilínea flanqueada del lado residencial por una larga escalinata. El evidente planeamiento del complejo resolvió de manera magistral los desafíos de la compleja topografía en un ambiente de alta humedad y fuertes precipitaciones, y al hacerlo no se dejó de aplicar ciertos cánones propios del urbanismo Inka. Esto es manifiesto en el sector noroeste, con la disposición de una plaza como espacio central y en la organización del asentamiento en las clásicas dos mitades: hanan y hurin, cuyo nexa y elemento divisor fue la propia plaza. A ambos lados de la plaza existen terraplenes escalonados que configuran volúmenes piramidales, asociados a los cuales hay rocas naturales y otras finamente labradas - como la denominada Intiwatana- que podrían corresponder a *ushnu* o *waqa* ceremoniales asignadas a cada uno de estos sectores. Además de los edificios ceremoniales de exquisita factura lítica y los conjuntos de posible función residencial, destacan en Machu Picchu los torreones de planta circular que incorporan afloramientos rocosos, las criptas de posible uso funerario, al igual que el desarrollo de baños y fuentes rituales, elementos que en conjunto refuerzan la sacralidad y caracterización ceremonial de este establecimiento Inka declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad desde 1983.

Chincheru es un asentamiento de patrón ortogonal si bien algo más irregular que Ollantaytambo, que presenta en su extremo norte una plaza y el sector donde se concentra la arquitectura monumental (Hyslop 1990: 194, fig. 7.3). La plaza tiene 114 x 60 m. y está delimitada al sur por tres edificios rectangulares de planta alargada que, por esta forma y su asociación con la plaza, podrían ser confundidos con kallanka. Sin embargo Gasparini y Margolies (223-227, fig. 224) llaman la atención que en este caso los edificios son algo distintos ya que no tienen acceso directo desde la plaza, ya que al estar emplazados sobre

un andén sus vanos hacia esta habrían funcionado mas como ventanas que como puertas. Sobre una terraza más elevada se encuentra una iglesia que reutilizó un antiguo edificio Inka, que debió ser de notable importancia, por su posición central con relación al eje de la plaza, sus dimensiones y presencia prominente, así como por la calidad de sus muros. En el flanco oeste de este edificio, que bien pudo corresponder a un templo, se desarrolla a un nivel más bajo una pequeña plaza (hoy plaza del mercado) separada del nivel alto ocupado por el templo mediante un muro de contención adornado con grandes nichos.



Figura 13:
Chinchero: vista aérea oblicua (Bridges 1990).

La plaza principal se encuentra abierta hacia el norte y oeste con amplias visuales hacia el horizonte. El flanco norte y este de la plaza presentan un especial arreglo de andenes paralelos, pero en este caso con un diseño geométrico de trazos ortogonales que definen formas piramidales escalonadas que parecen contraponerse - a modo de imagen reflejada- al diseño de formas piramidales invertidas. Pero además de este especial tratamiento paisajístico, en Chinchero se aprecia la especial

integración de una inusitada cantidad de rocas y afloramientos rocosos parcialmente labrados, algunos de los cuales pudieron representar *ushnu* por su inmediata asociación a la plaza –cual es el caso de las denominadas Títicaca y Pumacaca– mientras otras pudieron revestir el carácter de *waga* al estar asociadas a la presencia de puquios o manantiales de agua, como es el caso de la roca de Chincana (Hyslop 1990: 112-113, fig. 4.7). Todos estos rasgos singulares y extraordinarios revelarían que Chinchero tampoco fue ajeno al especial tratamiento que caracterizaba a las posesiones reales de la nobleza Inka instaladas en los alrededores del Cusco.

El Urbanismo Inka a lo largo del Qhapaqñan

En los territorios conquistados al norte del Cusco y a lo largo de la ruta del Qhapaqñan, en los valles y planicies altoandinas de regiones tan alejadas como el Ecuador, los Inka emplazaron una serie de establecimientos y centros urbanos. Podemos rehacer este recorrido gracias a las detalladas referencias de la acuciosa e inteligente crónica de Pedro Cieza de León [1553] (1984) quien con poco más de veinte años, realizó este viaje narrando las características y condiciones en las que se encontraban estos asentamientos pocos años después de la conquista europea.¹⁶

En su crónica Cieza reporta entre los centros político administrativos norteños más importantes a Quito, Latacunga, Mocha y Riobamba. Mientras más al sur se encontraba Tomebamba (hoy Cuenca) y en la provincia del Cañar, Hatuncañar con el magnífico establecimiento de Ingapirca. Descendiendo aún más al sur en el camino hacia el Cusco, se encontraban Huancabamba, Cajamarca, Huánuco Pampa, Pumpu, Tarama o Tarma Tambo, Xauxa y Vilcashuamán.

16 Pedro Cieza de León viene al Perú desde Popayán (Colombia) en 1547, con las tropas del adelantado Sebastián de Belalcázar, quien fuera convocado por el “pacificador” Pedro de la Gasca para combatir la rebelión de Gonzalo Pizarro (Pease 1984).

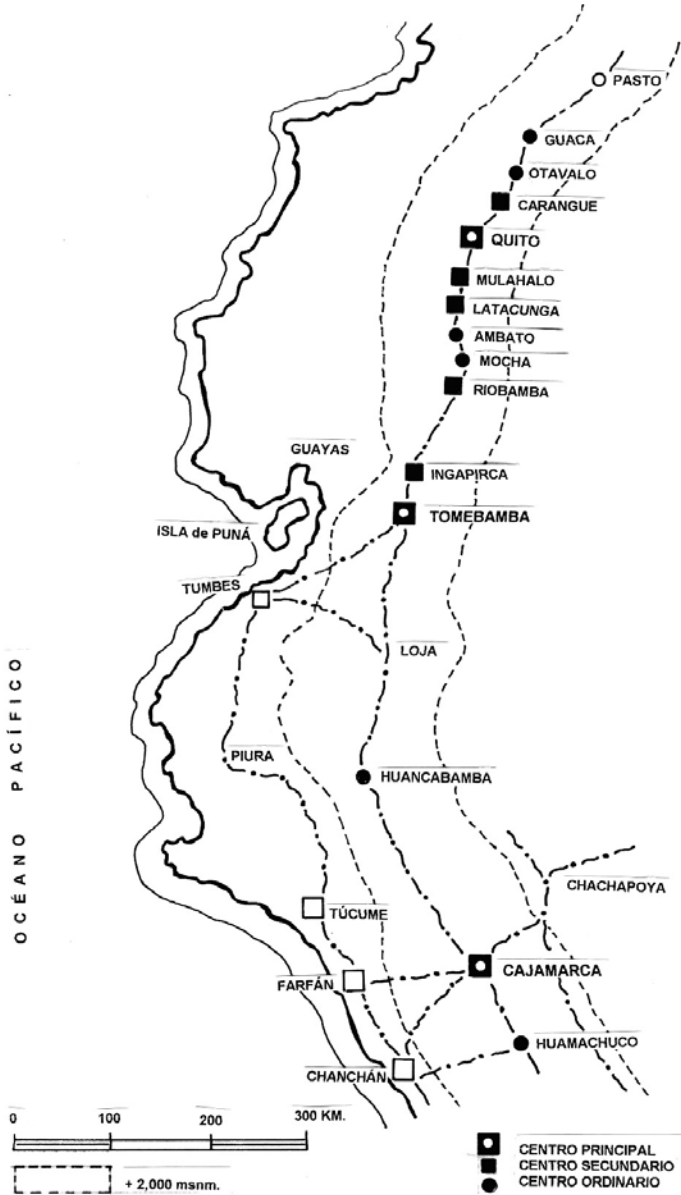


Figura 14:
Asentamientos Inka a lo largo del Qapaqñan en el Ecuador y el norte del Perú (Canziani).

Un primer dato que parece relevante, en la primera parte de su recorrido que va del Caribe a la región de Pasto, es la noción de Cieza de transitar del mundo ‘incivilizado’ del extremo norte del área andina, habitada por sociedades que no tenían asentamientos urbanos y que se encontraban en un estadio de desarrollo que usualmente se define como ‘barbarie’, lo que los españoles de ese entonces definían como behetrías; y por otra parte, la marcada diferenciación que advierte al ingresar al área septentrional andina, donde aprecia la presencia de caminos y construcciones formales de piedra, y finalmente de centros poblados afiliados al dominio Inka, en los cuales describe la presencia de plazas, aposentos reales, palacios, templos y depósitos. De la crónica de Cieza se desprende una relación notable de sitios importantes, de lo que resulta un panorama sorprendente, considerando el elevado número de asentamientos que se habían instalado en las escasas décadas que siguieron a la conquista de estos territorios norteños por los Inka.

Con relación a los asentamientos norteños de la región que hoy es el Ecuador, Cieza se refiere por primera vez a la impronta civilizatoria que marca la presencia formal del camino Inka cuando escribe que:

“...hasta llegar a una provincia pequeña que ha por nombre Guaca, y antes de allegar a ella se ve el camino de los Ingas tan famoso en estas partes... ..y puede ser éste tenido en más estimación (al haberlo antes comparado con el romano), así por los grandes aposentos y depósitos que auía en todo él, como por ser hecho con mucha dificultad por tan ásperas y fragosas sierras que pone admiración al verlo” (Cieza 1984: 121).

En esta región, que correspondía al límite norte de la expansión Inka, Cieza reporta como dominante una arquitectura de función militar que se manifiesta con una serie de fortificaciones, explicables en esta zona de frontera al sur de Pasto recientemente conquistada por Huayna Capac y que se enfrentaba a los aguerridos pastos (ibid: 121-122). Poco más al sur se hacen presentes una serie de establecimientos Inka, a los que Cieza denomina genéricamente como aposentos. Sin embargo, de la forma en que los describe y califica en cuanto aposentos

ordinarios, principales y reales, está implícitamente señalando para ellos una jerarquización de por lo menos tres niveles, que aparentemente incluía desde tambos o modestos asentamientos, hasta centros de segundo orden (sus asentamientos con aposentos principales) y centros político administrativos provinciales de primer orden o ciudades (sus asentamientos con aposentos reales).

Esta jerarquización de la red de establecimientos emplazados a lo largo del camino inka en los territorios norteños resulta coherente si se aprecia la descripción del tipo y calidad de construcciones que estos establecimientos contenían, especialmente cuando Cieza detalla la presencia o ausencia de determinados edificios, como templos del sol y de Mamaconas, aposentos reales, palacios, depósitos y guarniciones. De modo que cuando todos estos edificios están presentes y además se señala la cantería de piedra fina con que estaban contruidos, podemos suponer con certeza que está refiriéndose a los centros administrativos de más alto nivel.

En cuanto a los asentamientos con aposentos ordinarios Cieza menciona a Guaca, Cochasquí, Otavalo y Guayabamba al norte de Quito; mientras al sur tenemos a Muliambato (Ambato?), Cayambi, Teocaxas y Tambo Blanco. Al respecto de Muliambato, escribe que "... auía aposentos ordinarios y depósitos de las cosas que por los delegados del Inga era mandado." (ibid: 137).

En cuanto a los posibles centros secundarios con aposentos principales, se refiere a Carangue donde refiere que "Están estos aposentos de Carangue en una plaza pequeña, dentro dellos ay un estanque hecho de piedra muy prima, y los palacios y moradas de los Ingas están assimismo hechos de grandes piedras galanas y muy sotilmente assentadas sin mezcla, que es no poco de ver. Auía antiguamente templo del sol, y estauan en él dedicadas y ofrecidas para el servicio dél más de dozcientas doncellas muy hermosas, las quales eran obligadas a guardar castidad... Y lo Ingas tenían en estos aposentos de Carangue sus guarniciones ordinarias con sus capitanes, las cuales en tiempos de paz y de guerra estauan allí para resistir a los que se leuantassen" (ibid: 122-123).

Otros asentamientos de similar importancia debieron ser Mulahalo y Latacunga al sur de Quito. De esta última nos refiere que “...está el pueblo y grandes aposentos de la Latacunga, que eran tan principales como los de Quito. Y en los edificios aunque están muy ruynados, se parece la grandeza dellos, porque en algunas paredes destos aposentos se vee bien claro donde estauan encaxadas las ovejas de oro y otras grandezas que esculpían en las paredes. Especialmente auía esta riqueza en el aposento que estaua señalado para los reyes Ingas y en el templo del sol... Que es donde también estauan cantidad de vírgines dedicadas para el servicio del templo, a las cuales llamauan Mamaconas. No embargante que en los pueblos passados he dicho que ouiesse aposentos y depósitos, no auían en el tiempo de los Ingas casa real ni templo principal como aquí, ni en otros pueblos más adelante, hasta llegar a Thomebamba” (ibid: 134).

La importancia de un centro como Latacunga es refrendada por otros datos que proporciona Cieza, cuando informa de la presencia en ella de mitimaes “que tenían cargo de hazer lo que el mayordomo del Inga les era mandado” (ibid: 135); al igual que de la importancia de éste funcionario imperial, del cual dependían políticamente los demás centros poblados de la provincia, al dar cuenta que “...obedescían al mayordomo mayor que estaua en Latacunga, porque los señores tenían aquellos por cosa principal, como Quito y Tomebamba, Caxamalca, Xauxa y Bilcas y Paria...” (ibid: 137).¹⁷ Otros posibles centros de una categoría similar o algo menor, debieron ser Mocha, Riobamba, Tiquicambi, Cañaribamba y Hatuncañari (Ingapirca) (ibid: 138-142).

Finalmente, tenemos la información de Cieza sobre Quito y Tomebamba, dos centros de primera importancia establecidos por el estado Inka en el extremo norte de su imperio. Con relación a Quito los datos que se proporcionan son bastante escuetos, y se limitan a comentar que la naciente ciudad colonial

17 Cieza se refiere a la presencia de funcionarios principales Inka en las ciudades que eran cabeza de importantes provincias, refiriéndose a Quito y Tomebamba (Ecuador), Cajamarca en la sierra norte, Jauja y Vilcas Huamán en la sierra central, y a Paria (Bolivia) ubicada unos 200 km. al sureste del Lago Titicaca (Hyslop 1990: fig. 10.4).

“...Está asentada en unos antiguos aposentos que los Ingas auían en el tiempo de su señorío mandado hazer en aquella parte. Y auíalos ilustrado y acrecentado Guaynacapa y el gran Topaynga su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamauan los naturales Quito” (ibid: 128).

Mucho más rica y abundante resulta la información sobre la ciudad inka de Tomebamba, de la cual Cieza narra que “Estos aposentos famosos de Thomebamba ...que eran de los soberuios y ricos que ouo en todo el Perú y donde auía los mayores y más primos edificios... ..Las portadas de muchos aposentos estauan galanas y muy pintadas y en ellas asentadas algunas piedras preciosas y esmeraldas, y en lo de dentro estauan las paredes del templo del sol y los palacios de los reyes Ingas chapados de finísimo oro... ..Junto al templo y a las casas de los reyes Ingas auía gran número de aposentos adonde se alojaua la gente de guerra y mayores depósitos llenos de las cosas ya dichas, todo lo cual estaua siempre bastantemente proueydo, aunque mucho se gastasse...” (ibid: 144-146).

Otra información de Cieza referida a Tomebamba, pero que reviste además una extraordinaria importancia para conocer la dinámica de las principales ciudades Inka y el desarrollo sucesivo de intervenciones arquitectónicas en éstas, es el señalamiento de que “...Quando el rey moría, lo primero que hazía el successor, después de auer tomado la borla o corona del reyno, era embiar gouernadores a Quito, y a este Thomebamba, a que tomasse la possessión en su nombre, mandando que luego le hiziessen palacios dorados y muy ricos, como los auían hecho a sus antecesores” (ibid: 148). “Porque como tengo apuntado (refiriéndose a Tomebamba), era como cabeza de reyno o de obispado. Era cosa grande uno destos palacios, porque aunque moría uno de los reyes, el successor no ruynaua ni deshazía nada, antes lo acrecentaua, y paraua más illustre, porque cada uno hazía su palacio, mandando estar el de su antecessor como él lo dexó” (ibid: 144).

En cuanto a las escasas referencias arqueológicas sobre estos establecimientos Inka en lo que hoy es Ecuador, nos limitaremos a

reseñar las más importantes, referidas a los restos de la ciudad Inka de Tomebamba emplazada a unos 2,500 msnm., y que fueron desdibujados y cubiertos por la ciudad colonial de Cuenca; para referirnos luego al impresionante complejo de Ingapirca.

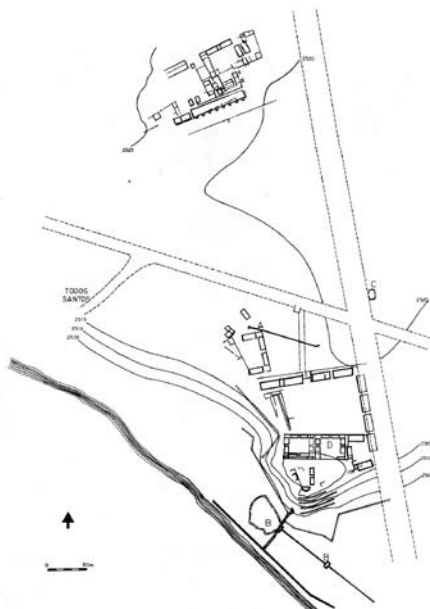


Figura 15:
Tomebamba: Reconstrucción del plano de la ciudad, a partir de la recuperación de algunas de las edificaciones inka que definían los lados de la plaza central (Hyslop 1990).

Los estudios pioneros de Uhle (1969) sobre Tomebamba refieren acerca de la notable homonimia de algunos sectores de la ciudad con otros del Cusco, lo que refrendaría que la intención del Inca Huayna Capac habría sido la de fundar en las regiones norteñas recientemente conquistadas un “segundo Cusco”. Por otra parte, las primeras excavaciones arqueológicas desarrolladas por Uhle documentaron vestigios de una gran plaza de planta trapezoidal, alrededor de la cual se disponían dos grandes complejos con edificios públicos, al sur el que denomina Palacio de Puma Pungo y al norte, emplazado sobre un andén, el complejo que designa como Templo de Wiraqocha. Este complejo presenta frente a la plaza una gran

kallanka, que habría tenido una planta rectangular de 72 m. de largo por 12 m. de ancho y que estaba dotada de 11 puertas que daban hacia la plaza (Gasparini y Margolies 1977: 107). Según las informaciones del cronista Cabello Valboa, en la gran plaza de Tomebamba se habría encontrado un ushnu, sin embargo Uhle (ibid.) halló en el lugar solamente los restos de una plataforma cuadrangular de 26 x 28 m. y de tan sólo 1.20 m. de altura. Excavaciones arqueológicas más recientes han reportado la presencia de canales, fuentes y reservorios de agua; como también un conjunto de kanchas al sur de la plaza, dentro del complejo de Puma Pungo, que aparentemente corresponderían a un aqllawasi (Hyslop 1990: 96, 140-142, 236-237; fig. 5.8). Si bien las evidencias arqueológicas de Tomebamba son fragmentarias y la traza original Inka ha sido fuertemente afectada por la superposición de la ciudad colonial,¹⁸ queda claro que en ella estuvieron presentes los elementos principales propios del modelo de ciudad impuesto por los Incas, como son el ingreso a la ciudad por medio del camino que venía desde Cajamarca y cruzando un puente llegaba a la plaza y luego proseguía hacia Quito; así como la presencia central de una gran plaza, delimitada por kallankas y los principales complejos ordenados en forma de kancha; al igual que la ubicación en la plaza del ushnu o plataforma ceremonial. A todo esto se podría agregar la especial localización de la ciudad en un tinkuy o lugar de encuentro de dos ríos.

Ingapirca, conocido como Hatun Cañar en tiempos Inka, se localiza en la provincia de Cañar (Ecuador) a 3,160 msnm. Es un sitio de características bastante diferentes, tanto por las evidencias de una preexistente ocupación de la etnia Cañari, como por la posible función ceremonial que denota la edificación principal. El sitio está conformado por lo menos por dos sectores: el primero al noroeste se asienta sobre un promontorio que está coronado por la edificación de planta oval y que presenta otros conjuntos alrededor de una plaza trapezoidal;

18 Hyslop (1990: 264-265) llama la atención sobre el hecho de que Tomebamba antes de la ocupación colonial habría sido severamente destruida por los enfrentamientos generados por la guerra civil entre los bandos de las panaqa de Huáscar y Atahualpa (Rostworowski 1988: 148-178); y cita los trabajos del arqueólogo Idrovo que documentan el desmontaje intencional de una gran cantidad de bloques de piedra correspondientes a las edificaciones Inka.

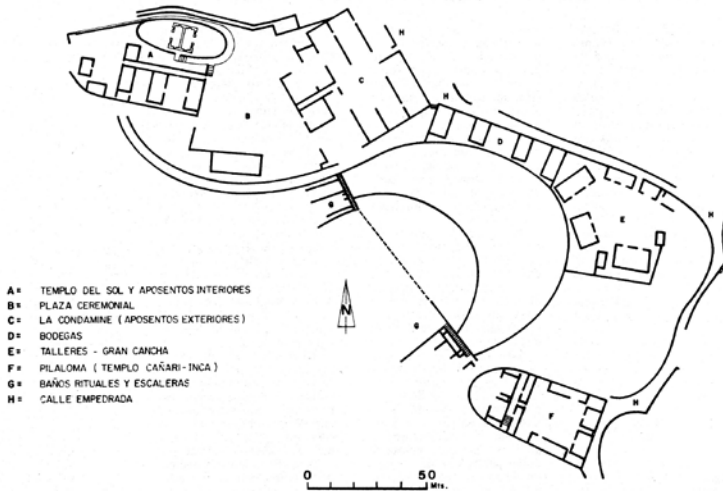


Figura 16:
Ingapirca: plano general (Fresco 1987).

el segundo al sureste presenta una hilera de edificios independientes, que parece fueron almacenes, y otros organizados en kanchas. Entre estos dos sectores destaca también la presencia de escalinatas asociadas a canales y baños ceremoniales (Fresco 1987, fig. 2). La planta oval de este edificio pudo estar condicionada por la aparente forma de las casas de los Cañari, sin embargo también hay que recordar que la arquitectura Inka recurre a muros curvilíneos cuando se trata de edificios de carácter muy especial, mayormente adscritos a funciones ceremoniales (Hyslop 1990: 261-264).

El edificio de planta oval oblonga está orientado de este a oeste y mide 37.10 m. de largo por 12.35 m. de ancho.¹⁹ Esta planta corresponde a una plataforma soportada por un muro de contención elaborado con sillares de cantería fina de tipo imperial, que alcanza de 3 a 4 m. de alto.

¹⁹ Estas medidas sugerirían que la planta oval del edificio se construyó a partir del diseño formado por el adosamiento lineal de tres círculos con un módulo de 12.35 m. de diámetro (Gasparini y Margolies 1977: fig. 314).

Del lado sur de la plataforma y en el eje transversal de la misma, se encuentra la entrada con una portada trapezoidal de doble jamba, a la cual se asciende mediante una doble escalinata. Una vez traspuesto el umbral de la portada, se desarrolla un descanso desde donde arrancan dos rampas de escaleras en sentido contrapuesto, una hacia el este y la otra al oeste. Sobre el mismo eje de la plataforma se encuentra un edificio dividido en dos ambientes independientes por un muro medianero dispuesto en el eje central, que coincide con la cumbrera del techo a dos aguas. De modo tal que se configura un ordenamiento absolutamente dual y simétrico de todo el conjunto (Gasparini y Margolies 1977: 303-307, fig. 310).



Figura 17:
Ingapirca: vista del templo desde el lado norte (Foto Ranney, Hemming y Ranney 1987).

En el área de los Andes Centrales, el primer centro de importancia en la sierra norte fue Cajamarca. Hoy en día son muy escasas las evidencias de lo que fue la traza original de la ciudad Inka, sin embargo, el hecho de haber sido el escenario de la captura y muerte del Inca Atahualpa por Pizarro y sus huestes conquistadoras, con lo cual se selló dramáticamente el final del Tawantinsuyu, nos permite aproximarnos a

través de las crónicas referidas a este crucial evento a algunas valiosas informaciones acerca de este establecimiento Inka de primer nivel en la sierra norte del Perú.

A partir de las crónicas de los sucesos de la conquista en 1532, diversas descripciones mencionan que Cajamarca habría tenido una plaza “triangular” (posiblemente la referencia alude a una forma trapezoidal), que presentaba 3 grandes galpones o *kallanka* que daban sobre la plaza, donde destacaba la existencia de un *ushnu*. La presencia prominente de esta estructura en la plaza de Cajamarca, se puede deducir del hecho de que los españoles le llamaran “fortaleza” e instalaron sobre el edificio sus mejores armas de fuego, en lo que fuera el dramático escenario de la captura del Inka (Cieza 1987: 131-135; Pedro Pizarro 1986: 35-39).

Estos datos sobre establecimientos Inka de primer nivel, aunque fragmentarios, como los señalados antes para Tomebamba y Cajamarca, nos indican que los componentes fundamentales del modelo de urbanismo Inka están siempre presentes en ellos, no obstante la diversidad de soluciones que manifiestan cada uno de estos establecimientos, al resolver de forma singular, tanto su emplazamiento en el territorio como las funciones específicas que debieron absolver.

El Urbanismo Inka

Los datos que nos proveen asentamientos inkas que luego fueron objetos de remodelaciones y superposiciones coloniales, pueden dar una idea aproximada de las características fundamentales del urbanismo Inka, aun cuando las referencias son relativamente genéricas con relación a la presencia y características de los edificios públicos, como son los palacios, templos, depósitos y guarniciones. Por otra parte, el caso del Cusco es evidentemente singular, considerando que existía una notable diferencia entre la ciudad que representaba la capital de Tawantinsuyu y los demás centros provinciales. Estas diferencias obedecían a marcadas distancias jerárquicas, como también a las

especiales connotaciones sacras y ceremoniales del Cusco, en cuanto capital imperial y sede de la nobleza Inka (Rowe 1967). Si bien algunas crónicas reiteran que los Inka fundaban ciudades en los territorios conquistados “a imagen y semejanza del Cusco”, o a manera de “nuevos Cuscos”, Hyslop (1985, 1990) propone que éste concepto no necesariamente se resolvía replicando a la ciudad del Cusco en cuanto tal, sino más bien como referencia a un modelo ideal de la misma y a los parámetros básicos que lo sancionaban.

Bajo este concepto las ciudades inka -e inclusive muchos establecimientos menores- respondían a un modelo urbanístico general que, a su vez, admitía una notable variabilidad, expresando posiblemente diferencias funcionales y jerárquicas, al igual que la singular adaptación de cada una de ellas a la diversidad de la topografía y otras circunstancias locales. En todo caso, se aprecian como rasgos constantes el hecho de que el centro de este tipo de asentamientos estuviera conformado por una extensa plaza, hacia la cual convergían los caminos, dividiendo la ciudad en dos mitades (hanan y hurin). Al centro o un lado de la plaza se ubicaba el ushnu, una plataforma o pirámide ceremonial, que en el caso de Vilcas Huamán y Huánuco Pampa alcanza dimensiones monumentales. Alrededor de la plaza se disponían las kallanka y los principales palacios, templos, y otros complejos con edificios públicos como los Aqllawasi, a los que seguían, ordenados por una red de calles o pasajes, los barrios residenciales conformados por unidades cercadas, donde los edificios se organizan con el tradicional patrón de las kancha. En los alrededores de los centros urbanos se localizaban centenares de estructuras de depósito, conocidas como *qollqa*, para la conservación y almacenamiento de distintos productos (Gasparini y Margolies 1977, Hyslop 1990; Morris y Thompson 1985).

Una forma excepcional de aproximarnos a las características concretas de este modelo de urbanismo y apreciar tanto sus elementos comunes como sus diferencias, las brindan ciudades Inka que prácticamente no sufrieron mayores transformaciones, luego de su rápido abandono como consecuencia de la caída y desarticulación del estado Inka.

Gracias a su excepcional estado de conservación, dos grandes establecimientos revisten estas especiales características y nos permiten una visión integral de las entidades urbanas Inka: en primer lugar Huánuco Pampa y en menor medida Pumpu o Bombón.

Huánuco Pampa

La región donde se emplaza Huánuco Pampa se encuentra al este de la Cordillera Blanca y de la de Huayhuash, en un ambiente de puna sobre los 3,800 msnm. donde se forman las nacientes de las cuencas altas del Marañón y el Huallaga, cuyos valles a la llegada de los Inka estaban ocupadas, respectivamente, por las etnias de los Wamali y los Chupaychu (Morris y Thompson 1985: 14, fig. 4).

La gran importancia de Huánuco Pampa es destacada por Cieza (1984: 233-234) quien refiere que: “En lo que llaman Guánuco auía una casa real de admirable edificio porque las piedras eran muy grandes, y estauan muy pólidamente assentadas. Este palacio o aposento era cabeza de las prouincias comarcanas a los Andes y junto a él auía templo del sol con un número de vírgines y ministros. Y fue tan grande cosa en tiempo de los Ingas que auía a la continua para solamente seruijio de más de treynta mill indios. Los mayordomos de los Ingas tenyan cuidado de cobrar los tributos ordinarios y las comarcas acudían con sus seruijios a este palacio.”

“Los Conchucos y la gran prouincia de Guaylas, Tamara, y Bombón y otros pueblos mayores y menores siruen a esta ciudad de León de Guánuco...”

La parte final de la cita, corresponde a la conclusión de una larga referencia de Cieza sobre el ordenamiento impuesto en la región por los Inkas y que sorprende porqué, a renglón seguido, parece referirse a la temprana ciudad colonial. A menos que confundiera los tiempos históricos, pero que en esencia se refiriera a los tributarios que se encontraban bajo la esfera territorial de la ciudad Inka de Huánuco Pampa, y que presumiblemente la superpusiera a la desplazada

ciudad colonial.²⁰ De ser esto cierto, se puede presumir que el área de influencia regional de Huánuco Pampa habría comprendido el Callejón de Conchucos y más al oeste el Callejón de Huaylas; mientras hacia el sur interesaba a Tarma y el norte de Junín.

En todo caso, en el ámbito local, la especial ubicación de la ciudad le permitía el acceso a valles densamente poblados y con buenas tierras de cultivo, que hoy en día siguen siendo excelentes zonas agrícolas, especialmente para el cultivo de maíz, papa y otros tubérculos altoandinos. Las zonas de puna que enmarcan la ubicación de la ciudad, debieron permitir una intensa ganadería de camélidos, proveedora de fibras para el arte textil, carne para las subsistencias y animales de carga necesarios para el transporte de productos y las comunicaciones. Por otra parte, la localización en un medio de altura como el de la puna, ofrecía las condiciones ideales para la conservación y almacenamiento de productos alimenticios dada la frigidez y sequedad del clima predominante. Estas condiciones de puna, con sus frecuentes heladas nocturnas, alternados con días secos y soleados, debieron favorecer procesos de transformación para la conservación de ciertos productos como la papa mediante su deshidratación, transformándolos en papa seca o chuño (Troll 1958).²¹

20 Los españoles fundaron La Muy Noble y Real Ciudad de los Cabal/eros de León de Huánuco en 1539, ocupando para ello la extensa plaza de la ciudad Inka. Felizmente esta fundación no tuvo éxito y al poco tiempo (1541) la mudaron con todos sus títulos a las tierras más templadas del valle del Huallaga donde hoy día se ubica, unos 60 km. al este en línea de aire del lugar de su fundación original (Gasparini y Margolies 1977: 113-114, fig. 102; Morris y Thompson 1985: 50, 57).

21 Troll (1958) destaca que en los Andes de puna los límites de los cultivos de tubérculos coinciden con las zonas de heladas nocturnas regulares, mientras que la situación es totalmente diferente en los norteños Andes de páramo, donde ya no se dan estas condiciones y, por lo tanto, tampoco es factible desarrollar estos procesos de deshidratación de los tubérculos. Al respecto, nos parece relevante advertir que el hecho de que Huánuco Pampa se encuentre emplazado en el límite norte de los Andes de puna y en un área de transición hacia los de páramo, podría haber reforzado la importancia logística de este establecimiento Inka, en vista de que en aquellos localizados más al norte, como Cajamarca y los que le siguen en los Andes ecuatoriales ya no era posible la preparación del chuño.



Figura 18:

Huánuco Pampa: plano general de la ciudad. IIB) complejo palaciego; 1) ushnu; 2) aqllawasi; 3) sector con viviendas circulares; 4) qollqas o depósitos (Morris y Thompson 1985).

Las ruinas de la ciudad Inka se localizan sobre una planicie elevada a una altitud de 3,800 msnm. y cubren una extensión de más de 200 ha. donde se pueden apreciar edificios o restos de los cimientos de estos, pudiendo contabilizarse entre 3,500 a 4,000 estructuras. Las excavaciones arqueológicas señalarían que la ciudad fue fundada en un lugar donde no habría habido una ocupación preexistente, y se puede presumir que esta fundación se habría realizado alrededor de 1475, de modo que al momento de su abandono habría tenido tan sólo unos 60 años de desarrollo. El hecho de que se hayan encontrado edificios incompletos y en aparente proceso de construcción, indicarían que cuando la ciudad se encontraba en pleno funcionamiento aún se proseguía haciendo edificaciones, las que fueron bruscamente interrumpidas con su abandono luego de 1532 (Morris y Thompson 1985: 56). La presencia de la ciudad y sus patrones arquitectónicos, son nitidamente

intrusivos en la región, al igual que lo fue la cerámica Inka, con relación a los patrones de asentamiento y otros aspectos culturales locales presentes antes de la llegada de los Inka y cuya continuidad persistió con pequeños cambios aun durante la época de ocupación Inka (ibid: 57).

El plano general de la ciudad presenta como elemento central una enorme plaza rectangular de 550 m. de este a oeste por 350 m. de norte a sur, comprendiendo un área de más de 19 ha. El camino del Cusco hacia Cajamarca atraviesa la ciudad en sentido diagonal de sureste a noroeste, dividiéndola transversalmente en las mitades hanan y hurin que, a su vez, otras líneas diagonales que partían desde las esquinas opuestas de la plaza subdividían en 4 sectores principales. En lo que parece haber sido un patrón radial del ordenamiento urbano, otras líneas de muros o pasajes subdividieron cada uno de estos 4 sectores en 3 subsectores, de modo que resultarían 12 subsectores en total (ibid: 72-73, fig. 11).



Figura 19: Huánuco Pampa: plano del complejo palaciego. Nótese las dos kallankas frente a la plaza y la secuencia de portadas orientadas este - oeste (Gasparini y Margolies 1977).

El sector este de la plaza es el más destacado, presentando en su frente hacia la plaza dos grandes *kallanka* de más de 70 m. de largo. Entre estas dos *kallanka* se desarrollaba un largo corredor con una secuencia de portadas trapezoidales de doble jamba, que son de las más finas y elegantes de toda la ciudad. Este corredor da acceso consecutivo a dos plazuelas interiores que corresponden a un conjunto palaciego, donde además de edificios muy elegantes se encuentran canales, reservorios y baños. Si el sector este es el más elegante, los sectores norte y sur son los más extensos. Al sur, cruzando una pequeña cañada, se encuentra la ladera de un cerro que presenta un gran cantidad de depósitos o *qollqa*, ordenados en hileras que siguen las curvas de nivel. Al sureste se encuentra el curso del torrente Wáchac que proveía de agua a la ciudad. El sector oeste, si bien se enfrenta al sector este, es no solamente el más pequeño sino también el menos elaborado. Si bien se aprecia regularidad y orden en el planeamiento del conjunto de la ciudad, también llama la atención la presencia de muchas estructuras cuadrangulares o circulares que parecen dispuestas al caso y sin mayor ordenamiento (ibid: 15).

En el centro de la plaza se encuentra el ushnu, conformado por una plataforma rectangular de 32 x 48 m. cuyos muros están finamente labrados con bloques rectangulares que alcanzan unos 3.5 m. de altura.



Figura 20:

Huánuco Pampa: portada del complejo palaciego con doble jamba y felinos esculpidos en alto relieve. En segundo plano, se aprecia la secuencia de portadas alineadas en un eje orientado de este a oeste, cuya proyección coincide con el emplazamiento del ushnu (Morris y Thompson 1985).

Esta gran plataforma tiene como base dos plataformas bajas escalonadas, que aparentemente sirvieron para nivelar el terreno de la base de la plataforma principal. Sin embargo, desde el punto de vista estético, debieron servir para destacar la prominencia de la estructura y su especial integración con el espacio abierto de la plaza. Del lado sur el ushnu presenta el adosamiento de una amplia escalinata para ascender a la cima de la plataforma, a la que se accedía mediante dos entradas decoradas con representaciones de pumas. El área superior de la plataforma presenta un parapeto en todo su perímetro, dado que el nivel del piso se encuentra un metro por debajo de la cornisa que remata la parte superior de los muros de la plataforma (ibid: 58-59).



Figura 21:
Huánuco Pampa: vista desde el suroeste de la plataforma del ushnu ubicado en el centro de la plaza (Morris y Thompson 1985).

Otros ejemplos de cantería fina se encuentran exclusivamente en la parte central del sector al este de la plaza. Estos forman parte de un importante conjunto arquitectónico que presenta una secuencia de ocho portadas que conectan la plaza con dos grandes patios al interior del complejo palaciego, donde se encuentran edificios especialmente bien construidos, plataformas y baños. Seis de estas portadas están elaboradas con piedras labradas y presentan la clásica forma trapezoidal y las dobles jambas características de la arquitectura Inka. Estas presentan

además, a la altura de sus dinteles y por ambos frentes, la decoración de felinos esculpidos en alto relieve. Estas portadas tan especialmente elaboradas se encuentran alineadas perfectamente en un eje orientado de este a oeste, cuya proyección en la plaza coincide con el punto donde se ubica el *ushnu* (ibid: 59-61, fig. 13). Este conjunto de rasgos especiales, permiten suponer un estrecho vínculo ritual entre el *ushnu*, las kallankas que se encuentran en el frente del conjunto hacia la plaza, así como con relación a los grandes patios y edificios que los rodean. Presumiblemente este complejo principal corresponde al aposento real o palacio mencionado en las crónicas de Cieza, y debió de ser la sede del principal dignatario Inka que gobernaba la ciudad y donde posiblemente se alojaba el Inka y los nobles de la corte cuando se encontraban de paso por ella.

Pero además de estos edificios, donde formalmente se asumió las técnicas y cánones de la arquitectura imperial -imitando los aparejos de cantería fina del Cusco, aunque sin tanto virtuosismo- también hay muchos otros que posiblemente fueron construidos por mano de obra local y sin tantas exigencias de especialización. A este propósito, se puede suponer que gente de las etnias Chupaychu y Yacha y otras de la región fueran convocadas mediante el sistema de mita para los trabajos de construcción en la ciudad. La presencia en la ciudad de cerca de 1,000 estructuras habitacionales de planta circular, típicas de las viviendas rurales de la época, podría estar señalando los lugares de residencia temporal de estas cuadrillas de trabajadores; como también de quienes se dedicaban a otras tareas y servicios que se desarrollaban en la ciudad (ibid: 62).

En todo caso, es de relevancia advertir que en estas zonas de la ciudad el rígido ordenamiento estatal y su materialización en los cánones tradicionales del urbanismo y arquitectura Inka, dejaba cierto margen a la iniciativa local, manifiesto en los patrones circulares de clara raigambre rural y toleraba su instalación desordenada. Es de notar que la concentración de este tipo de arquitectura 'popular' se produce mayormente en el sector oeste de la ciudad, el menos extenso y con las edificaciones de aparente menor importancia; así como en el sector sur, especialmente en su extremo sureste, donde se conecta con el sector

de las *qollqa* dispuestas en la ladera del cerro. Esta asociación espacial podría estar indicando que algunos sectores de la población pudieron estar involucrados en los trabajos que demandaba el movimiento de productos y su disposición en los almacenes. Trabajo que no debió de ser poco, ya que Morris (1981: 354) estima que estas *qollqa* tuvieron una capacidad de almacenamiento cercana a 40,000 m³.

Los complejos arquitectónicos de Huánuco Pampa estaban organizados con el típico ordenamiento de las kancha Inka, sin embargo es de notar que sobre este modelo de ordenamiento espacial se presentan diversas variantes. El análisis de los contextos arqueológicos asociados a las estructuras arquitectónicas, combinado con el examen de las interrelaciones entre estas y sus características formales, permitió a los investigadores del sitio establecer hipótesis sobre las actividades desarrolladas en los complejos y su posible caracterización funcional (ibid: 63).

Un complejo de características excepcionales se encuentra al centro del sector norte con frente a la plaza, donde dentro de un cercado de planta cuasi trapezoidal que comprende un área de unos 15,000 m² se edificaron 50 edificios, disponiéndolos de acuerdo a un ordenamiento que revela una rigurosa planificación (ibid: fig. 8). Todo el recinto tiene un sólo ingreso que da a la plaza y las estructuras inmediatamente asociadas a él evidencian formas de control y restricción del acceso. Superada la zona de ingreso se presenta un gran patio rodeado por las edificaciones de mayor tamaño, que debió corresponder a la zona pública del complejo, y a partir de la cual se accedía a una serie de corredores paralelos que organizaban la circulación y el acceso a las edificaciones de planta rectangular, que por su forma estandarizada y regulares dimensiones, como por los contextos asociados a ellas, permiten suponer que fueron utilizadas simultáneamente como talleres y residencias. Las características arquitectónicas del complejo, unidas a las evidencias de actividad habitacional, así como la gran cantidad de implementos asociados con la producción textil y los cientos de ollas y tinajas empleadas para cocinar y elaborar chicha, permiten deducir que se trataba de un establecimiento correspondiente a un *aqllawasi* (ibid: 70-71),

donde estaban congregadas las vírgenes del sol comprometidas en el servicio de los templos; la elaboración de alimentos y chicha para el consumo de la nobleza ciudadana y las festividades rituales; al igual que en la confección de tejidos finos que jugaban un rol económico y social de notable trascendencia en la organización del gobierno Inka (Murra 1980; Rostworowski 1988).

En el extremo noroeste del sector norte se encuentra el mayor de los complejos arquitectónicos (VI A) que presenta en su interior múltiples unidades del tipo kancha que reúnen edificios de gran tamaño alrededor de sus respectivos patios centrales. Las excavaciones arqueológicas desarrolladas en el complejo revelaron una presencia dominante de platos y una escasa presencia de ollas de cocina, de lo que se presume que la gente acantonada en esta suerte de galpones vivía y comía allí, pero donde habría sido escasa la preparación de alimentos. Por otra parte, la ausencia de implementos relacionados con la actividad textil, llevaría a pensar que las personas congregadas en este complejo eran mayormente hombres (ibid: 79). Este conjunto de datos permitiría suponer que quienes estaban alojados en él pudieron participar del régimen de la mita, o de la guarnición de tropas destacadas en la ciudad. Dos opciones factibles, mas si consideramos las reiteradas informaciones al respecto que se encuentran en las crónicas, y que obviamente debieron corresponder a determinados complejos que resolvieran la presencia de este tipo de población dentro de la ciudad.

Las referencias de los cronistas sobre la cantidad y diversidad de bienes almacenados en los depósitos, puede aproximarnos al análisis del rol que cumplieron los centenares de *qollqa* ubicadas en el lado sur de la ciudad, especialmente en lo que se refiere al soporte que brindaban a las actividades económicas y políticas que se desarrollaban teniendo como centro a la entidad urbana.

A este propósito Cieza (1984: 143-144) refiere como los Inka “...en más de mill y dozientas leguas que mandaron de costa, tenían sus delegados y gouernadores, y muchos aposentos y grandes depósitos llenos de todas las cosas necesarias, lo qual era para prouisión de la gente de guerra. Porque en uno de estos depósitos auía lanzas, y en otros dardos,

y en otros oxotas, y en otros las demás armas que en ellos tienen. Assímismo vnos depósitos estauan proueydos de ropas ricas y otras de más bastas y otros de comida, y todo género de mantenimientos. De manera que aposentado el señor en su aposento, y alojada la gente de guerra, ninguna cosa desde la más pequeña hasta la mayor y más principal dexaua de auer, para que pudiessen ser proueydos.”

Las *qollqas* de Huánuco Pampa están organizadas en hileras consecutivas siguiendo las curvas de nivel de la topografía de la ladera del cerro al sur de la ciudad. Morris y Thompson llaman la atención sobre el hecho de que las hileras bajas están compuestas por estructuras de planta circular, mientras que las hileras más altas tienen planta rectangular, lo cual indicaría que estas distintas formas de depósitos fueron construidas para almacenar diferentes productos y que estos estuvieron distribuidos en sectores distintos. La cantidad y dimensiones de estos diferentes tipos de depósitos dan una idea aproximada de su enorme capacidad de almacenamiento, que se estima en 14,000 m³ para aquellos de planta circular y 23,000 m³ para los de planta rectangular. Si bien se advierte que los datos recabados no son excluyentes del almacenamiento de algún otro tipo de producto no detectado, las investigaciones permitieron establecer que aquellos de planta circular habrían estado mayormente asociados al almacenamiento de granos de maíz contenidos dentro de vasijas de cerámica, cuya forma es conocida como aribalo; mientras que los de planta rectangular lo habrían sido consistentemente con el almacenamiento de papa. Estas cifras por separado dan idea de que el preciado maíz habría tenido una cantidad volumétricamente menor de almacenamiento, si bien su mayor valía económica así lo justificaría y explicaría también que la ubicación de sus almacenes se encontrara en inmediata proximidad con el asentamiento.

Si bien la conservación del maíz es menos exigente, ya que tanto el frío como su almacenamiento en tinajas pueden protegerlo de insectos y roedores, en el caso de los tubérculos es mucho más crítica, ya que por su alto contenido de humedad están sujetos a su germinación y al ataque de hongos y bacterias, por lo que su conservación es posible sólo por un tiempo muy limitado, a menos que se cuente

con sistemas de refrigeración que mantengan temperaturas entre 3 a 4° C. Lo interesante del caso es que tanto el emplazamiento en la ecología de puna, donde la temperatura media anual oscila entre 3 a 6° C, como el especial diseño de la construcción de los depósitos con muros gruesos, techos de paja con aleros sobresalientes, ventanas de ventilación, pisos con lajas de piedra y ductos en el subsuelo para su ventilación, debieron en conjunto garantizar una temperatura estable que se mantuviera en el rango ideal para prolongar al máximo el tiempo de conservación de los tubérculos frescos, es decir cuando estos no hubieran sido previamente deshidratados y transformados en otro tipo de productos, como papa seca o chuño. De esta manera el ambiente de puna se aprovechó como un gran refrigerador natural por presentar las condiciones ideales para la conservación de productos agrícolas, especialmente de los tubérculos. Este factor, unido a la posibilidad de deshidratar naturalmente los tubérculos en estas condiciones climáticas, debió de tener un importante peso en la elección de la localización de ciudades como Huánuco Pampa y Pumpu (Morris 1981; Morris y Thompson 1985: 97-107).

Pero no se trataba solamente de desarrollar estructuras que garantizaran las temperaturas ideales para la conservación, ya que las excavaciones arqueológicas revelaron evidencias de una notable inversión de trabajo en la disposición más adecuada de los productos a conservar dentro de los depósitos. Este es el caso de la excavación del interior de una estructura de depósito, donde se halló bajo los restos del techo colapsado por incendio, evidencias carbonizadas de papas almacenadas, siendo notable la comprobación de que las papas habían sido dispuestas colocando entre ellas estratos de paja de ichu para mejorar sus condiciones de conservación. Estas capas de paja no estaban dispuestas al azar sino entretejidas y reforzadas con soguillas en sus bordes, formando una especie de paca o fardo. De esta manera se aseguraba el aislamiento y la ventilación entre las capas de tubérculos almacenados y se favorecía la eliminación de la humedad que hubiera afectado a los alimentos almacenados en las *qollqa* (ibid: 19).

Pumpu

Presenta un modelo de establecimiento muy similar en su ordenamiento urbano al de Huánuco Pampa, sin embargo presenta también notables diferencias que expresan la aparente diversidad de soluciones que se daban ante condiciones locales distintas y las estrategias políticas específicas que el estado Inka establecía en cada región.

El sitio se localiza en las punas de Junín sobre los 4,100 msnm. en proximidad del Lago de Chinchaycocha o Junín, ubicándose en su extremo septentrional y en una planicie donde se presenta la confluencia de los ríos Yawarmayo y Millwakarpa con el Upamayo, que constituye la naciente del río Mantaro en cuanto efluente del Lago de Junín. Estas especiales características naturales conforman un tinkuy, en cuanto representa un lugar simbólico en su calidad de espacio de encuentro.²² Por otra parte, además de las óptimas condiciones que ofrecía el clima de puna para la conservación y transformación de alimentos,²³ la localización del sitio ofrece hacia el este un rápido acceso hacia las salinas de San Blas y San Pedro, así como a las yungas y ceja de selva de Chanchamayo; las zonas quechua del valle del Mantaro al sur; las cabeceras de los valles de la costa central hacia el oeste; y los valles tributarios del Alto Huallaga hacia el norte (Matos 1994).

22 Es notable constatar que las características de tinkuy que están presentes en la traza urbana del Cusco, con la confluencia de los ríos Huatanay, Tullumayo y Chunchulmayo (Agurto 1980, 1987; Gasparini y Margolies 1977); fueron aparentemente repropuestas en el diseño urbano de otros establecimientos Inka de primer nivel como Tomebamba (Hyslop 1990), Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985) y Pumpu (Matos 1994), entre otros.

23 Según Matos (1994: 255) "El contraste entre el frío nocturno y la radiación solar diurna, fue hábilmente aprovechado para transformar los productos frescos en alimentos deshidratados, posibles de ser conservados por uno o más años, como la papa en forma de chuño, cocopa, moraya, tokush; la mashua en caya; el maíz en chochoca; el olluco en kotush; y la carne en charki, con todas sus variantes."

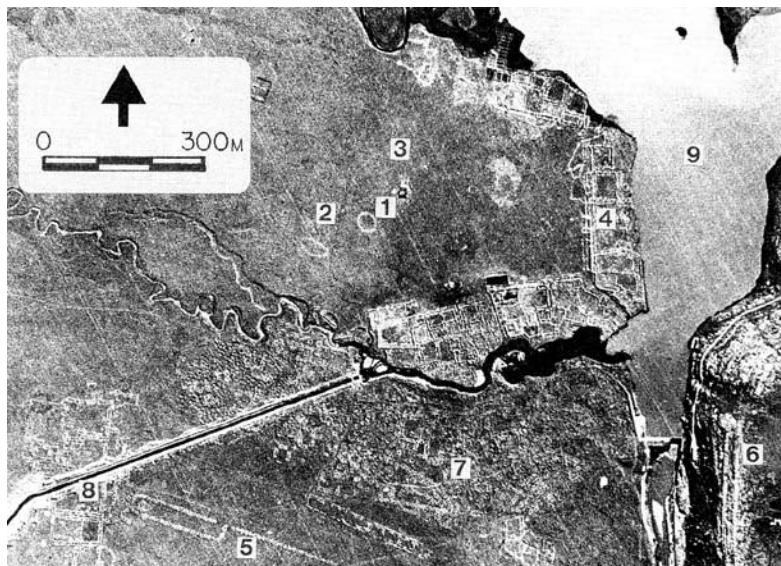


Figura 22:

Pumpu: foto aérea en la que se aprecia el ushnu (1) al centro de la plaza (2), un canal (3) recorre la plaza de oeste a este, para ingresar al complejo principal (4). Las qollqa, estructuras de depósito se ubican al sur del asentamiento (5) y sobre las laderas de un cerro al este (6). Un extenso sector con viviendas de planta circular (7) se localiza al sur, entre las qollqa y las estructuras ortogonales al sur de la plaza. Un canal moderno atraviesa un posible complejo militar (8) al suroeste del sitio, alimentando un reservorio (9) cuyas aguas represadas han inundado la periferia este del asentamiento (Hyslop 1990).

En Pumpu el núcleo central del asentamiento también está constituido por una enorme plaza, que en este caso asume un diseño ex profesamente trapezoidal, ya que no hubo accidente geográfico alguno que condicionara adoptar esta forma en vez de una planta rectangular. La plaza está delimitada por conjuntos de edificaciones en en sus lados este y sur, mientras el lado norte parece no haberse completado y el lado oeste fue dejado abierto y simplemente delineado con un pequeño bordo de tierra 25 cm. de alto. Si asumimos que este pudiera ser el límite proyectado del lado oeste de la plaza, el área así definida alcanzaría las siguientes dimensiones: 480 m. en el frente sur, 285 m. en el este, 425 m. en el inconcluso lado norte, y 395 m. en el proyectado cierre al oeste, abarcando un área de poco mas de 17 ha. (ibid: 205-206).

El camino Inka proveniente del Cusco y Jauja desde el sureste, cruzaba sucesivamente los ríos Upamayo y Yawarmayo, mediante puentes con estribos hechos de piedra (íbid: figs. 85a y 85b), e ingresaba a la plaza formando una calle diagonal en la esquina sureste de la plaza. La proyección ideal de esta línea diagonal, posiblemente configuraba la división de la ciudad en las mitades hanan y hurin. La mitad hanan habría estado integrada por los sectores al norte y este de la plaza; mientras que la mitad hurin habría estado constituida solamente por el sector sur ya que el lado oeste no presenta mayores vestigios de edificaciones. En todo caso, del examen del plano de Pumpu resulta evidente que las áreas ocupadas por las edificaciones del tipo kancha presentes en los sectores este y norte, resultan de escasa extensión si se les compara con las construcciones formales de tipo kancha presentes del lado sur, y más si consideramos la enorme concentración de construcciones de planta circular y ordenamiento espontáneo en forma alveolar que se extienden al extremo sur de este sector, del otro lado del río Yawarmayo (íbid: fig. 33). La extensión aproximada del asentamiento, comprendiendo el espacio abierto de la plaza, no debió de superar las 100 ha.

En una posición central con relación al eje mayor de la plaza trapezoidal se ubica la construcción piramidal del ushnu. No obstante la gran extensión de la plaza esta edificación no presenta un volumen destacado, ya que su planta tiene 25.50 m. de norte a sur y 20.50 m. de este a oeste y tan solo 2.10 m. de altura en la plataforma superior. La estructura está conformada por plataformas escalonadas y presenta una ancha escalinata de 9 m. de ancho adosada en su lado este. Existen otras construcciones asociadas a la plaza que debieron tener gran importancia ritual. Este es el caso de un reservorio de agua alimentado por un manantial que se encuentra al extremo oeste del sitio, y desde el cual se desarrolla un pequeño canal abierto, que atraviesa la plaza de oeste a este para ingresar a lo que parece haber sido el conjunto principal del sector este, culminando su recorrido en la estructura de un baño que se encuentra en un gran patio dentro de éste conjunto.

No obstante que Pumpu presente un diseño claramente identificado con los modelos urbanos de los establecimientos Inka de primer nivel, que como hemos visto están definidos por el desarrollo de grandes plazas con *ushnu*, delimitadas con grandes kallankas y complejos con unidades arquitectónicas organizadas en kancha, es desconcertante advertir que en todo el asentamiento no se encontró algún rastro de construcciones con cantería fina de tipo cusqueño. Esto es más notable aún si se observa que inclusive las posibles edificaciones principales del

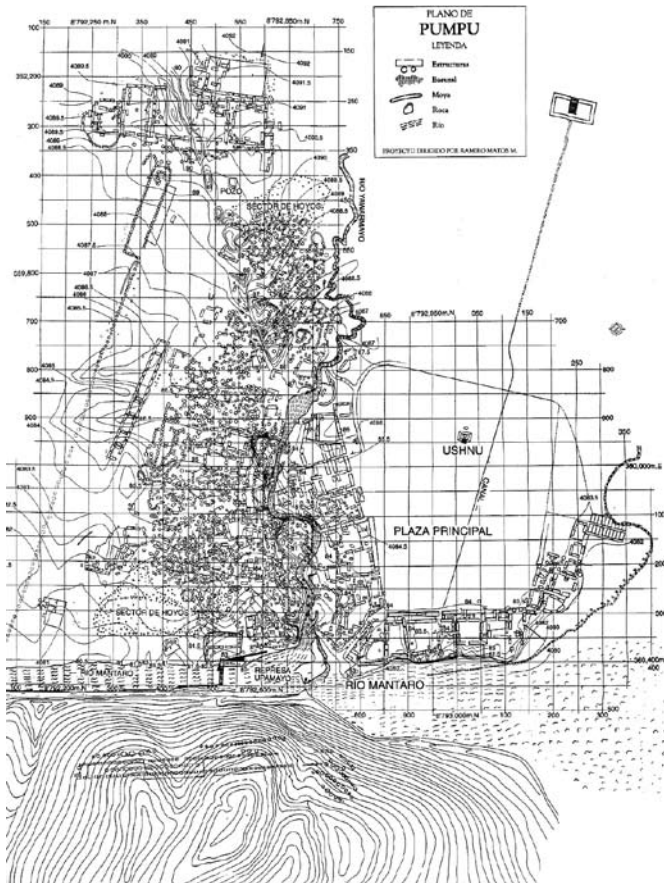


Figura 23:
Pumpu: plano general (Matos 1994).

sector este, como el propio *ushnu*, fueron construidas con piedras de campo sin cantar, mediante la técnica de pirca. Aun cuando existen ciertos vestigios de que los paramentos de estas edificaciones fueron enlucidos con barro y posiblemente tuvieron un acabado pintado, del cual no se han conservado rastros, es evidente que este tratamiento no correspondía al que usualmente recibían las edificaciones de primer nivel y de mayor importancia para los Inka, por más distantes que estas se encontraran de la capital del imperio, como hemos visto antes en el caso de Ingapirca y Huánuco Pampa. De esta manera, se puede suponer que en Pumpu el diseño del asentamiento correspondió a la administración Inka, mientras que su construcción habría sido realizada por mano de obra local de escasa especialización (ibid: 89-91).

Que este tipo de tratamiento de menor calidad fuera deliberado, lo podemos constatar por el contraste que ofrecen las edificaciones de Warautambo, a tan solo 80 km. al norte del sitio y que si bien presenta una extensión mucho menor que Pumpu, exhibe edificaciones ordenadas en kancha con las clásicos lienzos de cantería fina, adornados con portadas y hornacinas trapezoidales, además de un *ushnu* y una estructura de baño también construidos con piedras labradas (ibid: 106-107, 112, figs. 27a y 27b). Este caso singular denotaría que los aposentos reales a los cuales se refiere Cieza como prerrogativa de los principales establecimientos Inka, no se encontrarían necesariamente en el principal centro urbano de la región -denominado entonces como Bombón- sino más bien en un establecimiento menor con apenas 12 ha. de extensión, favorecido como residencia de la elite quizás por su emplazamiento en un piso ecológico más templado y con un clima menos severo.

Otro importante componente presente en Pumpu son los sistemas de almacenamiento o *qollqa*. Una agrupación de 179 depósitos se ubica en hileras sobre las faldas del cerro Shongoymarca. En el llano se ubican otros dos posibles grupos que suman unos 200 depósitos ordenados formando hileras, pero entremezclados con las viviendas que se agrupan densamente en el sector popular al sur del sitio. Finalmente se presenta una larga hilera de 168 *qollqa*, definiendo en el llano el límite sur de la periferia de la ciudad.

Se han contabilizado un total aproximado de 547 estructuras de depósito, siendo la gran mayoría de las instaladas en el llano de planta circular, mientras que de las 179 *qollqa* dispuestas en la ladera del cerro 96 son de planta circular y 97 rectangulares (ibid: 242-260). Llama también la atención de los investigadores del sitio, la presencia de múltiples hoyos asociados a los barrios ‘populares’ al sur del sitio y asociados con las márgenes del río Yawarmayo y Upamayo, que por analogías etnográficas parecen haber correspondido a pozas de agua corriente, que se utilizan tradicionalmente en los procesos de deshidratación y transformación de los tubérculos de altura (ibid: 304-310).

Al suroeste del asentamiento destaca la presencia de un gran conjunto que comprende una extensión de cerca de 6 ha. Está conformado por grandes unidades de kancha, con edificios espaciosos que parecen barracas ordenadas alrededor de patios muy amplios. Al este del conjunto se disponen en hileras 42 *qollqas*, que aparentemente surtían de alimentos y otros bienes a quienes estuvieran allí acantonados; mientras que al noroeste del conjunto se encuentra un gran recinto que podría haber sido utilizado como corral para llamas. La localización de este conjunto en la periferia del asentamiento y su relativo aislamiento con relación a otros sectores del mismo, así como los rasgos arquitectónicos que presenta, sugieren que pudo corresponder a una guarnición de carácter militar (ibid: 231-242).

Un aspecto que llama la atención en Pumpu es la enorme concentración de estructuras que tienen en su forma y construcción una clara impronta local, y que no corresponden a los cánones arquitectónicos Inka. Este extenso sector se localiza al extremo sur del asentamiento, y está claramente separado de los demás sectores asociados a lo inka, en cuanto presentan una arquitectura formalmente organizada en unidades de kancha. Este sector sur podría corresponder a la concentración de un gran número de tributarios en calidad de mitayos, es decir, pobladores de las localidades vecinas convocadas al centro urbano para participar de una serie de procesos productivos, y cuyas zonas de residencia estaban claramente sectorizadas por un límite físico muy marcado (el río Yawarmayo). Algo similar a lo visto en Huánuco Pampa, pero en proporciones mucho mayores, ya que en Pumpu el número

de estructuras circulares resulta ampliamente dominante con relación a la cantidad total de estructuras presentes en el asentamiento. De modo que el peso de la dimensión “popular” debió ser mucho más gravitante en Pumpu. Este aspecto quizás explicaría el tratamiento generalizado de menor calidad en sus edificaciones, aun cuando se tratara de la arquitectura ritual y de los conjuntos principales establecidos alrededor de la plaza, que asumen formalmente las convenciones típicas de los patrones Inka.

Vilcashuamán

El avance Inka sobre el territorio de sus legendarios rivales, los Chanka, implicó la temprana fundación de una ciudad emplazada en el corazón de esta región, en un sitio que debió ser originariamente denominado Willka Waman, que en quechua significa halcón sagrado. Las connotaciones simbólicas de este centro provincial Inka y el hecho de constituirse en un lugar emblemático, enclavado en el dominado territorio Chanka, podrían explicar sus singulares características.

La ciudad se encontraba en el medio del territorio ocupado por los Inka, equidistante tanto de Quito como de Chile (Cieza 1984: 252), y se localizaba en un nudo de caminos en el que se entrecruzaban una serie de rutas que enlazaban tanto los valles interandinos, como estos con la costa sur central peruana, comunicándose con esta mediante uno de los principales tramos transversales del *Qhapaqñan* que recorría desde sus alturas el valle de Pisco, enlazando importantes establecimientos Inca, como Incawasi, Huaytará, Tambo Colorado y Lima la Vieja (Hyslop 1984, 1992).

La importancia de Vilcashuamán como cabecera de región es destacada con múltiples referencias de Cieza y especialmente en la sección donde describe la ciudad y abunda en detalles acerca de las características del templo del sol, del adoratorio o ushnu, del palacio del Inca, de los aposentos de los sacerdotes y mamaconas, que se encontraban rodeando un altozano o llano elevado, es decir el espacio correspondiente a la gran plaza. Así también refiere de la presencia de más de 700 depósitos o *qollqa*, donde se

almacenaban el maíz y otros abastecimientos. Proporciona también una valiosa referencia acerca de los 40,000 tributarios que prestaban servicios temporales a la ciudad, posiblemente bajo el régimen de la mita. También da cuenta de la rápida y devastadora destrucción a la que ha sido sometido el sitio pocos años después de la conquista española, cuando narra descarnadamente que: “Lo que ay que ver desto son los cimientos de los edificios y las paredes y cercas de los adoratorios, y las piedras dichas, y el templo con sus gradas, aunque desbaratado y lleno de heruazales, y todos los más de los depósitos derribados: en fin fue lo que no es. Y por lo que es juzgamos lo que fue.” (Cieza 1984: 252-253).

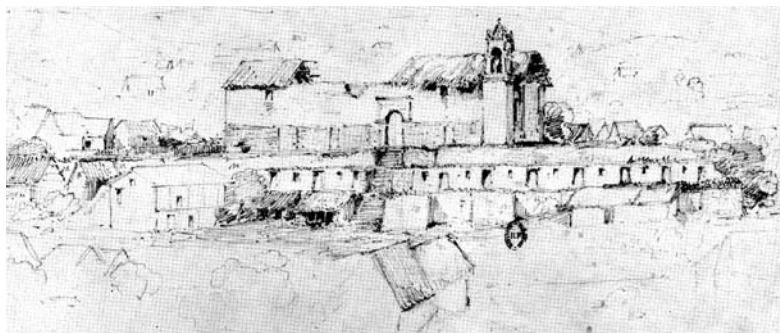


Figura 24:

Vilcashuamán: dibujo de Angrand del templo inka en 1847 con la iglesia construida sobre él (Angrand 1972).

Vilcashuamán se encuentra unos 100 km. al sureste de la ciudad de Huamanga, a 3,300 msnm. y emplazada sobre un terreno elevado, lo que brindaba a las edificaciones del asentamiento una posición de dominio visual con relación al paisaje circundante (González Carré et al. 1996). Si bien el establecimiento Inka ha sido sujeto a un severo proceso de destrucción y alteración que se inició desde época colonial, en el lugar se conserva aún una de las estructuras de ushnu más bellas en cuanto a diseño arquitectónico y dimensiones monumentales. Igualmente, se han conservado restos del conjunto correspondiente a un templo que fuera transformado en iglesia. Igualmente, otros vestigios de estructuras Inka permiten establecer hipótesis acerca de la forma de la gran plaza alrededor de la cual se encontraban estos monumentos.

La plaza de Vilcahuamán ha sido fuertemente alterada por edificaciones que han ido invadiendo desde época colonial este gran espacio que constituía el centro de la ciudad Inka. Algunos vestigios de su posible perímetro permiten suponer que la plaza tuvo una forma trapezoidal, donde el ushnu no se encontraba al centro sino dispuesto en la esquina noroeste de su perímetro; mientras que el aparente templo del sol se encontraba al sur de la misma. Es interesante la referencia de Cieza (ibid.) a un canal que atravesaba la plaza y que aparentemente conducía agua a unos baños, cuando menciona que: “Por medio desta plaza passaua una gentil acequia trayda con mucho primor. Y tenían los señores sus baños secretos para ellos y para sus mugeres”. Si bien el principal adoratorio o ushnu se encontraba dispuesto en el perímetro de la plaza, parece que existía otra estructura similar pero de menor tamaño localizada en el centro de la plaza, ya que Cieza también señala que: “En medio de la gran plaza auía otro escaño a manera de teatro, donde el señor se assentaua para ver los bayles y fiestas ordinarias”(ibid.).

El conjunto del *ushnu*, con la pirámide escalonada y el palacio atribuido a Túpac Inca Yupanqui, se encuentran al noroeste del perímetro de la plaza. El *ushnu* presenta una planta cuadrangular y está conformado por 4 plataformas escalonadas, si bien un examen más exhaustivo revelaría que en realidad se trata de una secuencia de plataformas dispuestas formando una suerte de espiral cuadrangular. Los muros de contención de estas plataformas están elaborados con cantería fina, mientras que el volumen fue realizado con un relleno constructivo de piedras y barro (González Carré et al. 1996). Una escalinata adosada en el frente del lado este de la pirámide permitía el ascenso hacia la cima, donde se encuentra un gran bloque de piedra labrado en forma de doble trono. La pirámide del *ushnu* se encontraba dentro de un conjunto cercado de planta trapezoidal, al que se accedía mediante portadas monumentales de doble jamba y sección trapezoidal, dispuestas en el frente este del recinto. Una de las portadas que aún se conserva corresponde al acceso central, asociado a la escalinata del *ushnu*, mientras que vestigios de una segunda portada se encuentran en proximidad de la esquina sureste del conjunto. Presumiendo que el recinto y sus ingresos hubieran tenido una organización simétrica, se puede suponer la existencia de una tercera portada en proximidad de la esquina noreste (Gasparini y Margolies 1977: 280- 285).

Al oeste y detrás del ushnu se encuentran restos de una edificación de planta rectangular alargada, que las crónicas y la tradición asignan al palacio de Túpac Inca Yupanqui. Cieza (1984: 252) refiere precisamente que: “A las espaldas deste adoratorio estauan los palacios de Topaynga Yupangue, y otros aposentos grandes y muchos depósitos...”. Esta estructura tipológicamente parece corresponder a una *kallanka*, tanto por sus dimensiones como por presentar las puertas hacia un patio interior. Las posteriores investigaciones desarrolladas en el conjunto ha revelado la presencia de cimientos de otra estructura de planta similar, por lo que se puede suponer que estas dos estructuras dentro del conjunto del *ushnu* estuvieron dispuestas de forma simétrica, frente a frente con relación al patio, en un ordenamiento propio de una *kancha* (González Carré et al. 1996).

Cieza (ibid.) refiere que: “El templo del sol fue grande y muy labrado... que era hecho de piedra assentada una en otra muy primamente, tenía dos portadas grandes: para yr a ellos auía dos escaleras de piedra, que tenían a mi cuenta treynta gradas cada una. Dentro deste templo auía aposentos para los sacerdotes, y para los que mirauan las mugeres mamaconas...”. Efectivamente, aún se conservan algunos de los rasgos referidos en las estructuras monumentales correspondientes al templo del sol. Este conjunto, se encuentran al sur del perímetro de la plaza, sobre un terraplén elevado conformado por tres plataformas escalonadas. Los muros de contención de estas terrazas fueron construidos con la clásica cantería cusqueña, donde parte de la primera plataforma presenta un trazo dentado, logrado mediante el diseño de entrantes y salientes; mientras el paramento de la segunda plataforma luce grandes hornacinas trapezoidales alternadas con pequeños nichos; y finalmente la tercera plataforma habría tenido el paramento llano. Sobre la plataforma superior, los muros y portada de la iglesia muestran la reutilización de las estructuras del templo Inka (Gasparini y Margolies 1977: 117-123). Se supone que formaron parte de este conjunto ceremonial otras edificaciones correspondientes a los aposentos de los sacerdotes y a un *aqllawasi*, a los que el cronista hace referencia.

Algunos asentamientos costeños Inka

Además de los principales centros urbanos costeños donde se documenta la presencia Inka, asociada a remodelaciones y a la construcción puntual de algunas importantes edificaciones -como es el caso de Túcume, Pachacamac y La Centinela de Tambo de Mora, por citar los sitios más destacados- existen solo algunos pocos casos de establecimientos Inka instalados en la costa, que puedan ser considerados netamente intrusivos y de clara filiación Inka, motivo por el cual su estudio reviste un carácter trascendente. Entre estos destacan Inkawasi en el valle de Cañete, Tambo Colorado en el valle de Pisco, y Paredones en el valle de Nazca.

Inkawasi

Este sitio Inka está localizado cerca de Lunahuaná en el valle de Cañete, a unos 400 msnm. en un piso ecológico que corresponde a lo que se conoce como chaupiyunga, a unos 35 km. del litoral y en una zona donde el valle se encuentra encajonado entre cerros, a unos 13 km. al este del punto donde comienza a formarse el amplio delta agrícola del fértil valle de Cañete (Hyslop 1985: fig. 2). Inkawasi reviste una especial importancia por estar estrechamente ligado a las campañas de conquista del Inka Tupac Yupanqui de los señoríos de esta área de la costa sur central, y específicamente del señorío de Huarco, que ejercía sus dominios en el valle bajo de Cañete y que opuso una tenaz resistencia a la imposición del dominio Inka (Rostworowski 1978-1980).

A este propósito Cieza (1984: 217) refiere que: “Y que como los Ingas viniessen conquistando y haziéndose señores de todo lo que vían: no queriendo estos naturales quedar por sus vassallos... ..sostuvieron la guerra, y la mantuuieron con no menos ánimo que virtud más tiempo de quatro años... ..Y como la porfía durasse, no embargante que el Inga se retiraua los veranos al Cuzco por causa del calor, sus gentes tractaron la guerra: que por ser larga, y el rey Inga auer tomado voluntad de la llegar al cabo: abaxando con la nobleza del Cuzco edificó otra

nueva ciudad, a la cual nombró Cuzco, como a su principal asiento. Y cuentan asimismo, que mandó que los barrios y collados tuviessen los nombre propios que tenían los del Cuzco”. Precisamente, para conocer en que medida este “nuevo Cuzco” se asemejaba a la capital imperial y cuales eran las especiales características de este establecimiento, John Hyslop (1985) emprendió una minuciosa investigación que nos ha servido de valiosa referencia.

El asentamiento se extiende por más de un kilómetro a lo largo de la margen izquierda del valle de Cañete, y los diferentes sectores que lo componen están emplazados sobre las terrazas aluviales de una quebrada lateral al valle y las laderas áridas que se encuentran por encima de las tierras de cultivo. El sitio está conformado por distintos sectores, separados entre sí por la presencia de escorrentías de huaycos que descienden de la quebrada, las irregularidades del terreno y la presencia de promontorios rocosos.

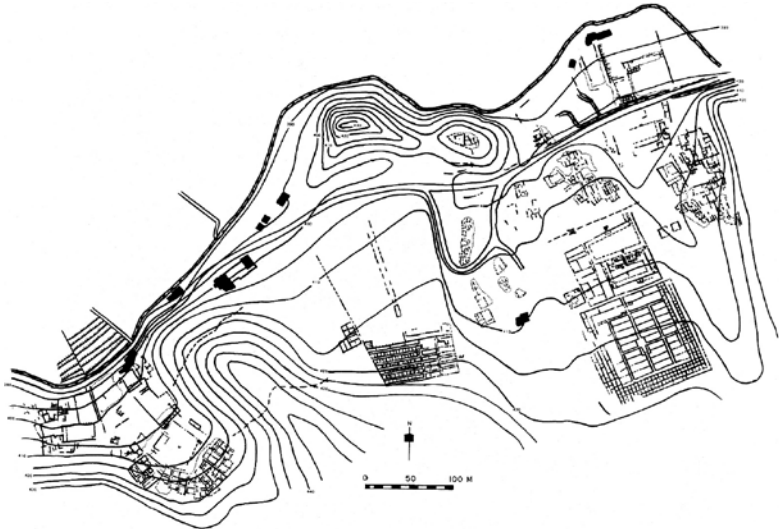


Figura 25:
Inkawasi: plano general (Hyslop 1985).

Al extremo este del sitio se encuentra el Sector B, que corresponde a la concentración de algunos conjuntos de aparente carácter residencial. Los rasgos arquitectónicos registrados en los edificios de algunos de estos conjuntos (como es el caso del Conjunto 2), donde se aprecia la presencia de poyos, nichos y ventanas, confirmarían su función residencial; mientras que su diseño ordenado, la elegancia de sus habitaciones y sus buenos acabados, sugeriría que correspondieron a residencias de elite o aposentos reales. Si bien se sugiere también que algunos de estos conjuntos (como el Conjunto 1) pudieron corresponder a una función de tipo ceremonial (ibid: 17-19, fig. 7).

A propósito del diseño de estos conjuntos, nos parece importante señalar un aspecto que llama la atención: ninguna de estas edificaciones, tanto en este sector como en los demás de Inkawasi, exhibe una organización espacial propia de la arquitectura de las típicas kancha Inka. Hyslop (ibid: 76) advirtió esta aparente paradoja, en el sentido que todo presupondría que en un establecimiento de carácter militar edificado por el estado Inka en un breve período de tiempo, las posibles influencias locales en el diseño y construcción de su arquitectura deberían ser escasas. Sin embargo, se observa que no solamente la construcción de los muros de los edificios fue hecha mayormente con la técnica de pirca con piedras y barro; sino también se advierte que el diseño de la propia arquitectura, con el desarrollo de cuartos aglutinados e intercomunicados entre sí, corresponden a las tradiciones arquitectónicas costeñas de la época.

Estos datos sugieren que no solamente se dispuso de mano de obra local para la construcción de las edificaciones, sino también que se habría dejado un margen relativamente amplio como para que patrones de diseño local se aplicaran en el arreglo arquitectónico de los conjuntos. Una hipótesis explicativa de esta aparente paradoja, podría derivar del hecho de que los Incas tuvieron como aliados frente a la resistencia de Huarco, al señorío de Chíncha, al curacazgo de *Coayllo* del valle de Asia, y posiblemente al propio señorío de Lunahuaná que ocupaba la parte alta del valle de Cañete (Rostworowski 1978-1980). De modo que

el estado Inca podría haber movilizado en la edificación de Inkawasi a contingentes de mano de obra y constructores provenientes de estos valles vecinos y del propio valle de Cañete, para ponerlos a disposición de los arquitectos Inka a cargo del planeamiento general del sitio.²⁴

Al sur del Sector B e internándose en la planicie central de la quebrada, se encuentra un gran complejo de trazo ortogonal denominado Sector A, que aparentemente estuvo destinado a servir de centro de almacenamiento (Hyslop 1985: 14-17, fig.6). Este complejo cercado cuyo plano evidencia haber sido planificado, tiene una planta cuadrangular de 110 m. de lado, con un sólo ingreso del lado norte. Los lados este, sur y oeste presentan de 3 a 4 hileras paralelas de cubículos cuadrangulares, de 3.5 a 4.5 m. de lado y de unos 2 m. de altura (ibid: 98-103). Las características morfológicas de estas estructuras que carecen de vanos, permiten suponer que correspondían a *qollqa* o almacenes techados a los que se accedía desde arriba. Debido a la destrucción parcial de ciertos sectores del complejo no se puede establecer con precisión el número exacto de cubículos, aun cuando se puede estimar que estos podrían haber sumado de 200 a 250 unidades, con una capacidad de almacenamiento de unos 6,400 m³. Estas hileras de cubículos cuadrangulares, dispuestas en el perímetro de la edificación, rodean el área central del complejo donde se presenta un conjunto de 42 compartimientos rectangulares, separados entre sí por muros bajos de no más de 75 cm. de alto, los que a su vez operan como veredas de circulación de 1 a 3 m. de ancho. Como parte del rígido arreglo simétrico de todo el conjunto, se construyó una plataforma al centro de todo el complejo.

Una reconstrucción hipotética del funcionamiento del edificio, permite suponer que los compartimientos rectangulares dispuestos al centro del complejo posiblemente no estuvieron techados y habrían servido como

24 El hecho de que Inkawasi se construyera con la técnica de pirca, propia de las tradiciones constructivas preincas de las poblaciones rurales de la chaupiyunga y no con la técnica del tapial o adobón, empleada ampliamente en la construcción de los edificios públicos y residenciales de los valles costeros, podría señalar que las poblaciones convocadas para la edificación de Inkawasi habrían provenido de las partes correspondientes a la chaupiyunga.

de estos valles. una suerte de tendales para preparar, secar, acomodar y contabilizar los productos que ingresaban o se despachaban desde los depósitos. La plataforma central podría haber servido como lugar de instalación de los funcionarios a cargo de la administración y supervisión del movimiento de bienes del complejo; mientras que las veredas debieron permitir la circulación entre los tendales de quienes movilizaban los productos. El hecho de registrarse escalinatas adosadas al perímetro de los cubículos y en la terminación de algunas de las veredas, permite suponer que estas servían para ascender a la parte superior de los muros de los cubículos y desplazarse entre ellos para depositar o retirar los productos almacenados (ibid: 17).

Inmediatamente al norte del complejo de almacenamiento y separado de este por un corredor de 4 m. de ancho, se desarrolla otro conjunto denominado Sector C, cuya forma de planeamiento, permite afirmar que se trataba de un complemento del complejo de las *qollqas* del Sector A y seguramente concebido como parte integrante de este, dado que comparte la orientación de la traza y ejes de muros. Este complejo planificado está conformado por una serie de recintos rectangulares que rodean una pequeña plaza trapezoidal y que -tanto por su ubicación como por la presencia en él de enterramientos- Hyslop (ibid: 19) supone que pudo contener un templo.

En todo caso, fuese o no de carácter ceremonial este complejo, una serie de rasgos indicarían que estuvo estrechamente asociado a la administración del complejo de las *qollqa*, posiblemente sirviendo de marco a las actividades públicas que se derivaban de ello. Al respecto, es de destacar que la plaza trapezoidal estaba bordeada por una banqueta perimétrica y que su lado sur -que corresponde a la fachada principal de las edificaciones del complejo- habría estado dotada de una galería techada. Esto se infiere de la presencia de una hilera formada por los restos de las bases de 20 columnas hechas de piedra y barro; así mismo, en un patio interior se observa la presencia de una banqueta perimetral y rastros de una posible galería en sus lados sur y este, que habría sido soportada con pilares cuadrangulares de piedra y barro (ibid: 109-111).

Más al norte y al oeste de este conjunto, se encuentra el Sector D compuesto por aglomeraciones de estructuras dispuestas irregularmente. La ausencia de planeamiento de este sector y la escasa calidad de sus edificaciones indicarían que en él debieron de alojarse sectores populares o dependientes. Por otra parte, la abundante evidencia de actividades asociadas con la preparación de alimentos y la presencia de uno de los pocos basurales registrados en el sitio, permiten inferir que en este sector se resolvía la preparación y el servicio de alimentación a otros sectores del establecimiento e inclusive de las fuerzas acantonadas en él. En todo caso, los rasgos arquitectónicos y constructivos de este sector del establecimiento permiten suponer que estuvo ocupado por gente que no era Inka (ibid: 21).

El sector central del asentamiento, o Sector E, está dominado por una gran plaza abierta de planta trapezoidal que tiene unos 150 m. en su eje mayor orientado de norte a sur. La posición elevada de la plaza, al estar emplazada sobre una planicie ligeramente más alta que los demás sectores, le asegura un amplio dominio visual sobre el paisaje del valle. En el eje central de la plaza existen vestigios de una calzada que culmina en una pequeña plataforma o *ushnu*, que se dispuso desplazada hacia el lado sur de la misma. Estrechamente asociado a la plaza y compartiendo los ejes de su trazado, se desarrolla del lado sur de ésta un gran complejo planificado, de planta trapezoidal y cercado por una muralla perimétrica de 1 m. de grosor y 4 m. de alto. El complejo, que contiene cerca de 96 recintos o cubículos, está interiormente dividido en dos subsectores separados por un corredor, cuyo eje coincide con la ubicación de la puerta principal de acceso al recinto con el vano trapezoidal y una puerta secundaria, ambas con claras evidencias de haber sido tapiadas, sellando así el único acceso al complejo (ibid: 113-118).²⁵ La prominente fachada del complejo que da hacia la plaza, presenta vestigios de pintura y de bases de pilares cuadrangulares, lo que permite suponer la existencia de una galería techada a lo largo de esta (Harth-Terré 1933: figs. 5 y 8).

25 Además de las evidencias que señalan una breve ocupación del sitio, estas puertas tapiadas podrían representar uno de los escasos testimonios de lo señalado en las crónicas, cuando refieren que luego de la victoria sobre los Huarco El Inca "... mandó ruynar el nuevo Cuzco que se avia hecho y con toda su jente dio la buelta para la ciudad del Cuzco..," (Cieza 1985: 175).

El subsector del lado este del complejo presenta hileras de grandes recintos rectangulares, separadas entre sí por corredores paralelos que parten del corredor principal; mientras el subsector del lado oeste presenta 7 hileras de cubículos o recintos de menor tamaño, separados igualmente por corredores paralelos, si bien en este caso se advierte la presencia de grandes columnas cilíndricas, lo que permite inferir la presencia de techos de cobertura. Los cubículos están delimitados por muros bajos de 1 m. o menos de alto, mientras que del lado opuesto al corredor presentan muros de unos 3 m. de alto, que podrían haber servido de soporte de los techos al igual que las columnas. El hecho de que la posición de las columnas no calce con la de los muros divisorios de los cubículos, puede dar la impresión de que estas fueron colocadas al caso. Sin embargo, estas están dispuestas ordenadamente cada 3.20 m. lo que permite establecer reconstructivamente que luego de que estas columnas fueran levantadas, se habría procedido posteriormente a la construcción de la subdivisión de los cubículos, con una modulación independiente a la de las columnas.

En nuestra opinión, la ausencia de puertas y de otros rasgos residenciales en estas estructuras, así como su disposición ordenada por hileras, permite postular que este complejo también habría absuelto funciones de almacenamiento, tal como fue propuesto por Hyslop (ibid: 24) entre distintas opciones funcionales. Las diferentes formas y medidas que presentan los cubículos de cada una de las hileras, apuntarían hacia el almacenamiento ordenado de bienes diversos, dispuestos en distintos tipos de cubículos de acuerdo a su género. Podría parecer excesiva la presencia de dos grandes complejos de almacenamiento en el sitio, pero este no es el caso si se considera que Inkawasi era un establecimiento básicamente militar, donde no sólo se debían almacenar las vituallas para la alimentación de las tropas acantonadas, sino también como señala Cieza (1984: 143-144) se requerían "...grandes depósitos llenos de todas las cosas necessarias, lo qual era para prouisión de la gente de guerra. Porque en uno de estos depósitos auía lanzas, y en otros dardos, y en otros oxotas, y en otros las demás armas que en ellos tienen. Assímismo vnos depósitos estauan proueydos de ropas ricas y otras

de más bastas y otros de comida, y todo género de mantenimientos”. De acuerdo a esta descripción y a las características que exhiben los complejos de los sectores A y E, se podría postular la hipótesis de que en Inkawasi se habría desarrollado un sistema diversificado de almacenamiento, donde el primer complejo de *qollqas* podría haber funcionado para el almacenamiento de productos alimenticios; mientras que el segundo complejo en el sector E podría haber estado destinado al depósito de armas y la vestimenta necesaria para la gente de guerra a la cual alude Cieza.

Otro importante sector del asentamiento se da en una pequeña quebrada ubicada en el extremo suroeste del sitio, y que está separada del sector central por la intrusión de una escarpa del cerro que se proyecta hacia el valle. En ésta zona relativamente aislada denominada Sector F, se desarrollaron otros conjuntos aparentemente residenciales. En la parte baja de este sector, los edificios se organizan a los lados de grandes patios y algunos de sus paramentos exhiben nichos ornamentales. En la parte alta de este sector destaca un conjunto que forma una suerte de anfiteatro, ya que los edificios han sido organizados en 14 bloques distintos, dispuestos de forma radial alrededor de una plaza cuadrangular y teniendo como centro una pequeña plataforma que parece corresponder a un *ushnu*. Los edificios de los bloques están separados entre sí por muros o corredores que permiten el acceso a estos desde la plaza y su arquitectura exhibe vestigios de pintura mural, de pisos en doble altura soportados por vigas y rebajos en los muros, al igual que nichos y ventanas altas que ofrecen visuales panorámicas sobre el valle (ibid: 118-123).

Finalmente, hay que señalar que si bien Inkawasi tuvo una función fundamentalmente militar, no por esto presenta mayores obras de fortificación. Estas se reducen a la construcción de un muro en el extremo sur de la quebrada, y al emplazamiento de dos instalaciones de aparente control del acceso al sitio desde el valle bajo, en los sitios de Escalón y Toma, ubicados en ambas márgenes del valle unos 5 km. al oeste del sitio (ibid: 34- 45, fig. 2).

Las edificaciones de Inkawasi parecen haberse realizado con cierta rapidez y sin los cuidados que se advierten en otros complejos Inka emplazados en la costa. Como ya se vio, la mayoría de los muros de los edificios fueron construidos con la técnica de pirca, empleando piedra de campo asentada con mortero de barro. Aparentemente, el establecimiento tuvo una vida breve y fue abandonado luego de la conquista del señorío de Huarco, y así lo confirmarían algunas evidencias documentadas por Hyslop (ibid: 116) que testimonian el tapiado de algunos de los vanos principales de acceso a uno de los conjuntos principales.

Poco después, los Inkas -posiblemente conmemorando su victoria y afirmando simbólicamente su presencia en el valle- edificaron un monumental adoratorio en un promontorio rocoso que domina la caleta de Cerro Azul y un asentamiento tardío que se encuentra al sur del sitio, que pudo haber sido una de las sedes principales del señorío de Huarco (Rostworowski 1978-1980). Al respecto, Cieza (1984: 217) señala que el Inka luego de la victoria “...se volvió con su gente al Cuzco: perdiéndose el nombre de la nueva población que auían hecho. No embargante que por triunfo de su victoria mandó edificar en vn collado alto del valle la más agraciada y vistosa fortaleza que auía en todo el reyno del Perú, fundada sobre grandes losas quadradas, y las portadas muy bien hechas: y los recibimientos y patios grandes. De lo más alto de esta casa real abaxaba vna escalera de piedra que llegaua hasta la Mar: tanto que las mismas ondas della baten en el edificio con tan grande ímpetu y fuerza que pone gran admiración, pensar como se pudo labrar de la manera tan prima y fuerte que tiene”.

Excavaciones arqueológicas conducidas en Cerro Azul, se concentraron en los maltratados restos de estas edificaciones, emplazadas en la cima de dos promontorios rocosos (Cerro del Fraile y Cerro Centinela) que se proyectan al borde de los acantilados que dan hacia las rompientes del mar. Estas investigaciones han expuesto los vestigios de los recintos de estas estructuras, y de las hiladas de piedra labrada de estilo cusqueño que conformaron los cimientos de muros y plataformas.

Algunas de estas plataformas evidencian muros curvilíneos, usualmente desplegados en la arquitectura ceremonial Inka, y se perfilan como miradores con una perspectiva espectacular sobre el paisaje marino (Markus et al. 1983-1985: figs. 1 y 10).²⁶

Tambo Colorado

En una de las principales rutas transversales del *Qbapaqñan* y en la cabecera del valle Pisco se encuentran dos importantes establecimientos Inka con edificios construidos con cantería fina: un sitio también llamado Inkahuasi ubicado en un lugar próximo a las zonas de puna de la parte alta de la cuenca (3.775 msnm.); y Huaytará, localizado en un piso ecológico más templado y emplazado a unos 2,400 msnm. sobre un mirador natural que domina desde las alturas el valle alto de Pisco, donde se construyó con cantería fina uno de los edificios emblemáticos de la arquitectura Inka. Este aparente templo, flanqueado por fuentes rituales, es excepcional no solo por la elegante factura de sus paramentos exteriores con hornacinas, y sus singulares nichos interiores de planta triangular, sino también por conservar intactos los hastiales de adobe, lo que permite reconstruir con exactitud la forma original del edificio con sus techos a dos aguas (Gasparinini y Margolies 1977: 264-269, fig. 269).

26 A propósito de la severa destrucción de la que ha sido objeto el sitio de Cerro Azul desde época colonial hasta años recientes, podría citarse en Cieza (1984: 218) una temprana y lúcida proclama conservacionista: “Y donde es esta fortaleza y lo que ha quedado de la del Cuzco (aquí se refiere a Saqsaywaman) me parece a mí que se debía mandar so graues penas, que los Españoles ni los Indios no acabassen de deshazerlos. Porque estos dos edificios son los que en todo el Perú parecen fuertes y más de ver: y aun andando los tiempos, podrían aprouechar para algunos efectos”.

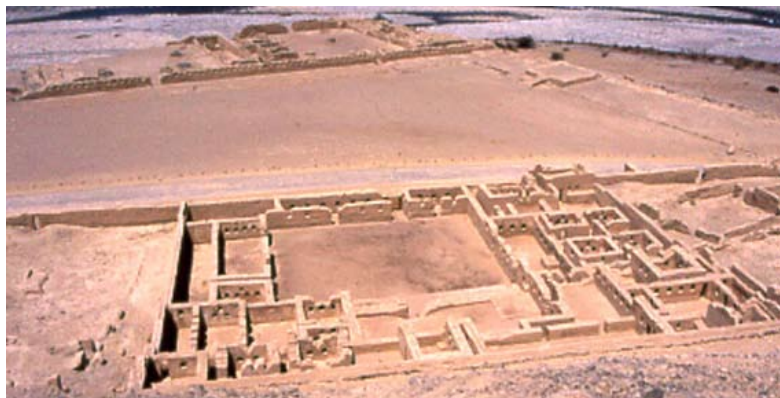


Figura 26:
Tambo Colorado: vista panorámica desde el norte de la plaza y el ushnu, en primer plano el complejo palaciego (Canziani).

Descendiendo el valle se encuentra el célebre sitio de Tambo Colorado, ubicado a 45 km. del litoral sobre la margen derecha del valle de Pisco. Como componente central del establecimiento se desarrolla una gran plaza de planta trapezoidal, cuyo lado norte está orientado de este a oeste y coincide con la proyección del camino que atraviesa la plaza. El lado oeste de la plaza, a diferencia de los demás que están delimitados por los muros de los complejos que la bordean, está visualmente abierto hacia el horizonte y el paisaje del valle, ya que está delimitado a todo lo largo por una plataforma ancha de baja altura. Precisamente, en la esquina suroeste de éste lado abierto de la plaza se encuentra instalado el *ushnu* ceremonial, constituido por una pequeña plataforma construida con adobes y con escalinatas en dos de sus lados.

En la organización del sitio se aprecia la definición de dos sectores principales, uno al norte y el otro al sur de la plaza. Como parte del tratamiento de integración de estos dos largos frentes con la plaza, se les adosó banquetas escalonadas, mientras en el diseño de los paramentos se buscó romper la monotonía mediante la disposición ordenada y continua de hornacinas trapezoidales de doble jamba, donde la pintura mural predominante de color rojo aplicada en los paramentos (de allí el nombre de Tambo Colorado) se alterna con acentos en amarillo ocre.

El gran complejo de planta cuadrangular que se ubica al centro del lado norte de la plaza, parece haber sido el de mayor importancia, y de debió corresponder a lo que Cieza denominaba aposentos reales dentro de las instalaciones del tampu o tambo. Este complejo presenta un ingreso central con portada trapezoidal de doble jamba que da acceso a un primer patio desde el cual se accedía a recintos laterales y a un segundo y tercer patio, más pequeños y elevados que permitían el acceso a los recintos y habitaciones dispuestas a sus lados. El desarrollo de la edificación, instalada en la ladera de un cerro, se resuelve magistralmente mediante terrazas escalonadas, que van incorporando la gradiente y a la vez posibilitan que cada patio se convierta en un mirador con una visual privilegiada sobre el valle y los cerros desérticos propios del paisaje local.

Si bien Tambo Colorado fue, como su nombre lo señala, un tampu, debió serlo de una jerarquía muy especial. Esto se puede inferir a partir del planeamiento de todo el conjunto y de la especial calidad arquitectónica de los complejos principales. Todas las edificaciones están hechas de adobe²⁷ y además de exhibir los rasgos típicos de la arquitectura Inka - como son las puertas, ventanas y hornacinas trapezoidales - presenta una serie de rasgos que señalan fuertes influencias de la arquitectura costeña de barro, como es el caso del tratamiento de frisos calados de adobe o en el despliegue de cornisamientos ornamentados. Otros indicadores de las especiales características de las edificaciones

27 Si bien muchas veces se asume erradamente que los Inka sustituyen la piedra por el adobe en sus construcciones en la costa, es ampliamente conocido que los Inka construyeron, tanto en la sierra como en la costa, con ambos materiales de forma integral. En la sierra se presentan construcciones Inka que combinan la parte baja de muros y columnas en piedra, con la parte superior de estos y los hastiales contruidos con adobe, como se puede apreciar en Huaytará, Ollantaytambo, o en el monumental templo de Wiraqocha de Raqchi, entre otros (Gasparini y Margolies 1977; Hyslop 1990; Moorehead 1978). Por otra parte, en la costa existen algunos singulares vestigios de construcciones de adobe con basamentos o muros de cantería fina, como son los documentados en Pachacamac (Lurin), Cerro Azul (Cañete) y Paredones (Nazca).

principales de Tambo Colorado son el tratamiento con pintura mural en sus frentes y especialmente en los espacios interiores, donde se aplicaron singulares combinaciones cromáticas (Protzen y Morris 2004). Por otra parte, la presencia de un baño, con su correspondiente sistema de abastecimiento de agua dentro de los ambientes de este complejo, podría estar indicando funciones propias de un palacio, similares a las que se han documentado para el Palacio Inka de la Centinela de Tambo de Mora en Chincha, donde coincidentemente también hay vestigios de baños y de pintura mural (Canziani 2000; Uhle 1924; Wallace 1998).

Paredones

Este sitio Inca reviste un carácter enigmático por su especial ubicación y la excepcional factura de algunos de sus edificios, y a esto contribuye también la inexplicable ausencia de mayores estudios y referencias científicas. Una breve mención se encuentra en el reconocido trabajo de Menzel (1959) acerca de la ocupación Inka en la costa sur del Perú, donde simplemente señala que en Paredones, al igual que en otros sitios Inka de la región como Tambo Colorado y Tambo de Collao, el edificio principal se encuentra ubicado sobre la ladera del cerro que flanquea la plaza. Rossell Castro (1977) desarrolla un plano en el cual se aprecia la distribución de los diferentes sectores del sitio, si bien sugiere funciones a los distintos edificios sin mayor sustento arqueológico. Posteriormente se habrían desarrollado trabajos arqueológicos que lamentablemente no han sido publicados, los cuales han expuesto algunos muros con cantería fina, lo que explicaría que no fueran reportados en los trabajos antes citados.

El sitio de Paredones está emplazado en el valle oasis de Nazca en proximidad del sistema de puquiales y acueductos subterráneos de Cantaloc, La Gobernadora, Kayanal y Wayrona, entre otros (ibid). Esto permite suponer que el asentamiento Inka fue instalado estratégicamente en una de las escasas zonas fértiles para la agricultura en la región. Por otra parte, el sitio debió estar estrechamente asociado

al camino Inka, que desprendiéndose del que recorría paralelo al mar los llanos del desierto, se internaba por el valle de Nazca hacia las alturas, enlazando los valles oasis de la región con las punas de Lucanas en dirección hacia Vilcashuamán.

No obstante su escaso estudio, el sitio revela la especial importancia que le asignaron los Inka, dada la calidad especial de sus edificios construidos con cantería fina de tipo imperial. Por lo que conocemos, podemos señalar que algunos de los edificios de Paredones son los únicos en la costa peruana que exhiben y conservan muros de cantería fina, cuyos lienzos se desplegaron de forma excepcional en toda la altura de los muros, posiblemente hasta alcanzar lo que debió ser la cabecera de los mismos. En el sitio también se observa restos de los cimientos en cantería fina de un edificio que se construyó sobre un promontorio elevado que domina todo el sitio. El hecho de que los muros de este edificio tuvieran trazos curvilíneos, podría denotar que estuviera destinado a cumplir una función de carácter ceremonial.

El Qhapaqñan: el sistema vial Inka

En el ambicioso proyecto de integración pan andino desarrollado por los Inka, jugó un rol fundamental el *Qhapaqñam*, el sistema vial incaico, que alcanzó una extensión de por lo menos 23,000 kilómetros en sus tramos principales y secundarios, articulando los distintos territorios y conectando entre sí a la red de ciudades y establecimientos inka instalados en ellos.²⁸ Esta gran obra pública, que constituye uno de los legados arqueológicos más extensos de la humanidad, es considerada también un portento de la ingeniería universal ya que en su desarrollo

28 Hyslop (1985: 224) asume que el estimado de 23,000 km. para la extensión de los tramos principales y secundarios del Qhapaqñan puede resultar conservador y, basándose en su amplia experiencia como investigador del tema, señala que no sería sorprendente que futuros trabajos de exploración arqueológica e investigación histórica, proyecten la red de caminos del sistema vial incaico a unos 40,000 km.

recorre los más diversos territorios con suelos, relieves y climas diferentes, encontrando soluciones constructivas acertadas en cada uno de ellos y desplegando recursos técnicos impresionantes como fueron los magníficos puentes colgantes que sirvieron para salvar los ríos encajados en profundas gargantas y acantilados (Hyslop 1984, 1992).

El reto asumido por el estado Inka de integrar poblaciones y territorios aislados, separados entre sí por formidables barreras geográficas, hubiera sido inimaginable sin el desarrollo de esta espectacular obra pública. El manejo de los estados prehistóricos, como de los modernos, requiere de caminos para unir y administrar sus diferentes regiones, pero es evidente que en el territorio de los Andes el desarrollo del sistema de caminos significó para el estado Inka un factor de vital importancia.

Es aparente que el sistema de caminos trascendió su exclusiva dimensión física adquiriendo un alto valor simbólico para el estado Inka y sus instituciones, como también para las poblaciones de las regiones más remotas que identificaron en él la impronta significativa de su presencia. Los caminos expresaron la concepción del espacio y de la geografía cultural por parte de los Inkas, tan es así que la localización de las poblaciones sujetas a su dominio estuvo referida a su ubicación con relación a los caminos (Hyslop 1984: xiii).

A propósito de los caminos principales hacia los cuatro suyos, que articulaban la ciudad capital del Cusco con el extenso territorio dominado por los Inka, Cieza (1984: 258) refiere que: “Desta plaza salían quatro caminos reales: en el que llamauan Chinchasuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía hasta las prouincias de Quito y Pasto: por el segundo camino que nombran Condesuyo entran las prouincias que lo son sujetas a esta ciudad, y a la de Arequipa. Por el tercero camino real que tiene por nombre Andesuyo se va alas prouincias que caen en las faldas de los Andes, y algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el vltimo camino destes que dizen Collasuyo entran las prouincias que allegan hasta Chile”.

A continuación Cieza (ibid.) se refiere a la concepción Inka sobre la división de sus territorios provinciales, anotando que: “...así estos Indios para contar las que auía en tierra tan grande lo entendían por sus caminos”. Hyslop (1990: 58), destaca esta inteligente apreciación, en el sentido de que desde el punto de vista de esta concepción lo central no era tanto la sucesión y extensión de los territorios provinciales, sino el acceso que se tenía a estos dominios mediante los diferentes caminos. De esta manera, los pueblos, los lugares y los recursos de las distintas regiones son referidos a partir de su relación con el sistema de caminos que articulaban el territorio.

El camino Inka operaba simultáneamente como una gigantesca red que resolvía las comunicaciones, el transporte de bienes y productos, el traslado y movilización de la gente, y sirviendo de soporte para la administración en general. El camino servía para conectar las zonas más densamente pobladas, permitiendo al estado acceder a su fuerza de trabajo mediante los sistemas de tributación impuestos. Por el camino se movilizaba la población hacia los lugares donde ésta debía de cumplir con la mita o prestación laboral, o se movilizaban por él los grupos de *mitmaq* que eran desplazados a lejanos territorios que debían ser colonizados o a las ciudades donde debían cumplir con procesos productivos de su especialidad.

El camino servía también para articular territorios ubicados en diferentes pisos ecológicos que albergaban diferentes recursos naturales, los que eran transportados por el camino con el auxilio de caravanas de llamas, asegurando la complementariedad económica entre distintas regiones y los procesos productivos que en ellas tenían lugar. Así también los caminos servían para trasladar los recursos hacia los depósitos establecidos en las ciudades o tampu. En el terreno militar, el camino era fundamental para la movilización de tropas hacia las fronteras en constante expansión, o para desplazarlas con rapidez hacia las regiones donde se desencadenaran rebeliones.

El camino servía también para el desplazamiento de arquitectos, ingenieros y otros especialistas a cargo de la construcción de las edificaciones que se ejecutaban en distantes establecimientos, o de la ejecución de distintas obras públicas, entre las que se incluía el desarrollo del propio camino. De

igual manera, por el camino circulaban los nobles y funcionarios a cargo de diferentes tareas administrativas del estado. Una de las más destacadas actividades relacionadas con el camino era el envío de mensajes e informes, al igual que determinados bienes selectos, por medio de los célebres chaski. Estos corredores estaban estacionados a lo largo de la ruta en pequeñas estructuras denominadas chaskiwasi que les servía para darse la posta y como lugar de descanso.

A este propósito, se puede señalar que así como el camino servía como eje articulador entre las ciudades y otros establecimientos principales, a su vez otros establecimientos menores, como los tampu y los chaskiwasi, servían para darle soporte logístico y garantizar la operatividad del propio camino, proporcionando instalaciones que brindarían alojamiento y alimentación a los viandantes, depósitos donde almacenar las vituallas, y corrales donde reunir las llamas de las caravanas. Además estas instalaciones menores podían constituirse como una sede administrativa temporal y una base de operaciones para las actividades que se desarrollaran en la circunscripción local, como es el caso de la conservación y el mantenimiento del propio tramo del camino donde estaban ubicadas.

En suma, como señaló imaginativamente John Hyslop (1992: 20) para dar una idea de la complejidad del camino, aproximando el punto de vista al de nuestras vivencias modernas, podemos pensar que: “Por medio de este sistema vial se desarrollaban diversas actividades, las que actualmente constituyen para nosotros funciones separadas: era algo así como si una sola enorme entidad reemplazara nuestras redes aérea, ferroviaria y terrestre, nuestro sistema postal y telefónico, así como parte del aparato administrativo nacional”.

La ruta principal del Qhapaqñan se desarrollaba a lo largo de la cordillera de los Andes, desde Quito al Cusco y desde esta ciudad hasta Mendoza en el noroeste de Argentina con un recorrido total, en línea de aire, de más de 4,000 km. A lo largo de esta ruta se encontraban las principales ciudades Inka, como Tomebamba, Cajamarca, Huánuco Pampa, Vilcas Huamán, y al sur del Cusco, Hatun Colla, Chucuito y Paria, prosiguiendo hasta llegar a Tucumán y Mendoza. Según Hyslop (1984: 168-172) la presencia Inka

en el noroeste argentino se explicaría no sólo por los recursos mineros y agrícolas de esta región, sino también por representar una ruta alternativa y mucho menos exigente para dirigirse a la zona central de Chile que el tránsito por el otro camino, que se desarrollaba por el flanco occidental de los Andes y que implicaba el reto de atravesar los extensos y desolados desiertos de Atacama.²⁹



Figura 27:
Tramo del camino Inka en Atiquipa cerca de Quebrada de la Vaca, donde se aprecia la construcción de una escalinata para atravesar la depresión de un curso de escorrentía (Canziani 2002).

29 Buena parte del camino en la ruta que atraviesa el desierto de Atacama transcurre por decenas de kilómetros a una altitud que oscila entre 3,000 a 3,500 msnm. donde llama la atención la presencia de pequeños sitios con cerámica Inka asociados al camino, en lugares que sin embargo están muy alejados de fuentes de agua (Hyslop 1984: 150-167).

Otra ruta longitudinal del camino recorría el litoral del Perú enlazando los valles costeros separados entre sí por extensiones de desierto relativamente amplias. Este camino, en el extremo norte de la costa, evitaba cruzar por el árido desierto de Sechura. Por lo tanto, saliendo hacia el norte de los valles de Lambayeque hacia Piura, se alejaba del litoral y corría paralelo al pie del flanco occidental de los Andes, por la ruta de Olmos y Chulucanas, que ofrecía la presencia de algunas fuentes de agua y el reparo del bosque seco tropical que crece en la zona.

El desarrollo de diversas vías transversales, aseguraba la comunicación entre los dos principales ejes longitudinales del camino Inka, y la conexión fundamental para asegurar la complementariedad económica en cada región, articulando los valles costeros con los valles y zonas altoandinas y, a su vez, éstas con los territorios de las vertientes orientales y los bosques húmedos de la Ceja de Selva. Algunas de estas rutas transversales debieron ser de especial importancia, como la que unía en el norte el valle de Jequetepeque con Cajamarca y Chachapoya; en el centro la que enlazaba el santuario de Pachacamac con Jauja; y sobre todo la que conectaba La Centinela de Tambo de Mora en Chíncha con Lima La Vieja en Pisco y que ascendía por este valle, pasando por Tambo Colorado y Huaytará, para llegar a Vilcashuaman y desde allí al Cusco, constituyendo una de las rutas más directas para llegar desde la capital imperial a la costa.

Se ha señalado con razón que el sistema del camino Inka incorporó otros caminos preexistentes, como también que sacó partido de los caminos desarrollados por otras sociedades andinas contemporáneas. Es conocido que el estado Wari articuló su red de establecimientos mediante caminos, ya que sus ciudades estaban directamente asociadas a estos. Sin embargo, aún cuando la red de caminos Wari represente un importante antecedente del Qhapaqñan, aparentemente los Inkas no los reutilizaron construyendo sus propios caminos, aún cuando compartían la misma ruta. En todo caso, donde estos eventualmente pudieron superponerse es difícil de establecerlo, dada la naturaleza de las evidencias, por lo que se requeriría de estudios más detallados al respecto (Hyslop 1984: 270-274; 1992:130-133).

En el caso de la costa norte, es evidente que los Inka reutilizaron y mantuvieron en función el sistema de caminos desarrollado por las sociedades norteñas y especialmente por los estados Lambayeque y Chimú. Este proceder es totalmente coherente con la escasa realización de obras públicas en ésta región, en la que los Inka tuvieron una presencia indirecta, mayormente sustentada en la subordinación de las elites locales y los asentamientos urbanos que se mantuvieron operativos durante ésta época. Un proceso similar se habría producido en la costa sur central, con la asimilación del sistema de caminos presente en el valle de Chincha, y posiblemente también con aquellos que conectaban Pachacamac y los valles de la costa central con la serranía.

Construir el sistema de caminos en un territorio tan abrupto y diverso como es el andino requirió de un gran conocimiento de la geografía, de las variaciones climáticas y de los tipos de suelos por los que trascurría el camino en diferentes regiones. Es así que en distintos contextos se aplicaron las soluciones técnicas más convenientes para cada caso, desarrollando obras de ingeniería que impresionan individualmente, y más si se les considera como parte del continuo de una obra gigantesca. En los llanos de los desiertos, donde los suelos eran arenosos o pedregosos el camino fue demarcado colocando postes de madera o levantando mojones de piedras de trecho en trecho; en otros despejando de piedras el suelo de la franja del camino y/o alineándolas en los bordes de este. En casos excepcionales, y sobre todo en proximidad del ingreso a algunos valles costeros, se construyeron muros bajos de piedra o de barro. En el caso de atravesar terrenos agrícolas, los caminos eran delimitados por muros más altos con la finalidad de proteger los cultivos que se encontraban a su vera, y en vez de ampliar su sección generalmente la reducían, seguramente con el propósito de afectar la menor cantidad de tierras agrícolas.

En las zonas de puna, atravesando las planicies altoandinas cubiertas de pastos naturales, los caminos presentan los anchos mayores registrados en la sierra y en muchos casos es notable observar que están empedrados, tanto con el propósito de que su construcción resistiera el embate de las lluvias, propias de estas alturas, como también para



Figura 28:

Tramo del camino Inka hacia Machupicchu, donde se aprecia la calzada con el desarrollo de escalinatas para superar zonas con fuerte pendiente. A la derecha un saliente rocoso parcialmente modificado mediante la construcción de terraplenes y un muro con nichos (Canziani).

ofrecer una calzada más conveniente al viandante, frente a los suelos expuestos a la acumulación de agua o de nieve, para lo cual también se les dotó de sistemas de drenaje. Finalmente, en suelos inundables propios de zonas pantanosas o en las márgenes de lagos y lagunas, con la finalidad de impedir largos rodeos de los caminos, se hicieron notables inversiones de trabajo construyendo largas calzadas sobre terraplenes, lo que aseguraba que el camino se mantuviera siempre por encima del nivel máximo de las aguas en época de lluvia. Estas calzadas estaban también empedradas y contaban con canales transversales que aseguraban el libre flujo del agua, impidiendo que el terraplén se convirtiera en un dique inconveniente y evitando así que las aguas lo rebosaran (Hyslop 1992: 57-74).

En un territorio agreste como el andino, tanto en los desiertos costeros como en las húmedas vertientes orientales, y especialmente en las vastas zonas de montaña que recorría el camino en la mayor parte de su recorrido, éste obligadamente debía superar las frecuentes y marcadas pendientes, que se desarrollaban tanto en el sentido longitudinal como lateral a su trazo.



Figura 29:
Escalinata con un despliegue de curvas y contra curvas en el camino Inka hacia Machupicchu (Canziani).

En el primer caso, para superar las fuertes pendientes en la misma dirección del desarrollo de su trazo, se construían largas rampas y más frecuentemente escalinatas. Cuando las pendientes no eran muy pronunciadas se intercalaban peldaños que se disponían entre tramos de calzada que presentaban una ligera inclinación; mientras que cuando la gradiente era mucho más pronunciada se construyeron escalinatas de piedra, muchas de las cuales son notables por su excepcional extensión y especial integración con el paisaje. En el segundo caso, cuando el camino se desarrollaba en zonas de pendiente lateral, a lo largo de laderas de cerros o bordeando vertiginosos precipicios, con la finalidad de mantener la calzada horizontal o simplemente para contener el terraplén donde esta debía de discurrir, se construyeron grandes muros de contención. En algunos casos, especialmente cuando el camino se enfrentaba a paredes rocosas de fuerte inclinación, propias de zonas con precipicios, su construcción fue resuelta recurriendo a muros de contención de gran altura y de sección escalonada, para garantizar de esta manera su resistencia estructural y lograr una calzada lo suficientemente ancha como para ofrecer condiciones de seguridad para su tránsito (Hyslop 1992: 74-86).

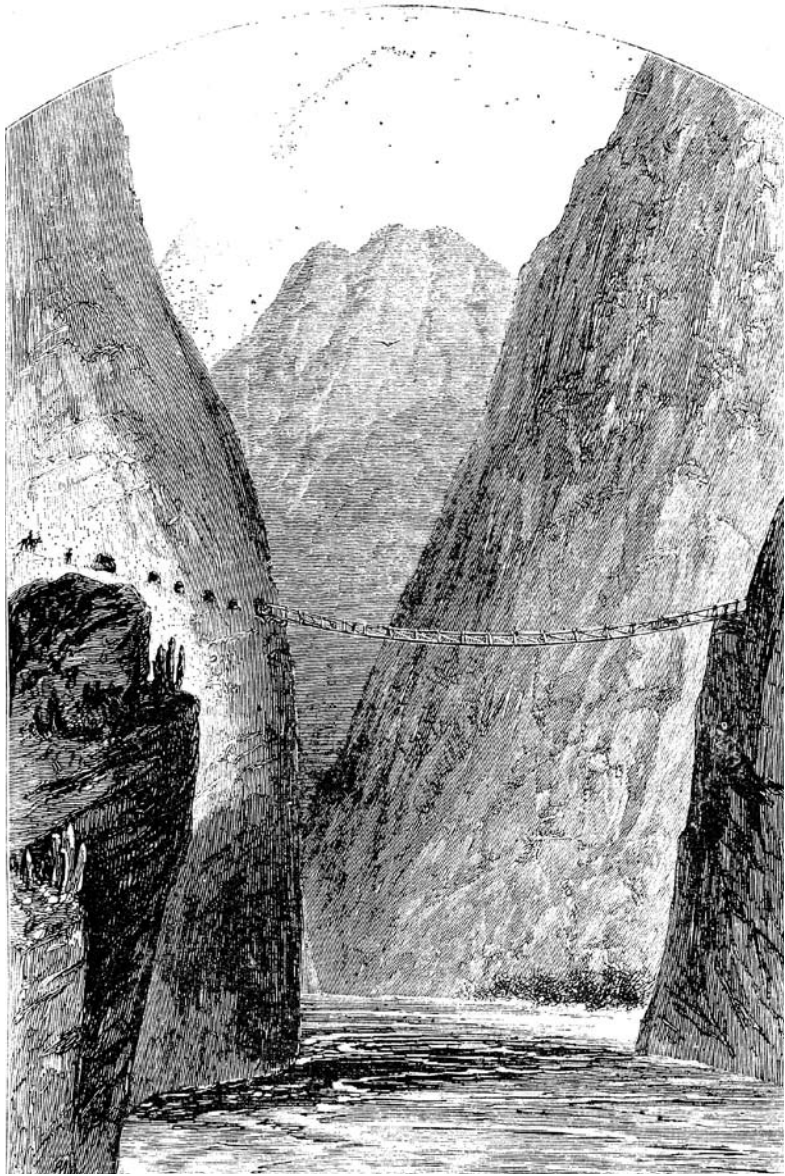


Figura 30:
Puente sobre el río Apurímac en un grabado de Squier ([1877] 1974).

Finalmente los puentes asociados al camino Inka tuvieron una notable importancia y un equivalente despliegue de recursos técnicos para poder superar los frecuentes cauces de torrentes, ríos y otros obstáculos que se interponían en el terreno. En el caso de que se requiriera salvar distancias relativamente cortas, y cuando la luz entre los apoyos lo permitiera, se empleó troncos de madera o vigas de piedra dispuestas sobre estribos contruidos con piedra en ambas márgenes del río, para luego cubrir la estructura horizontal con una capa de tierra y formalizar la calzada de tránsito del camino sobre el puente. Cuando la luz entre apoyos fuera algo mayor, se aplicó una técnica similar, pero en este caso reduciendo la luz mediante la proyección de voladizos o ménsulas desde los estribos (Hyslop 1992: 215-226).

Cuando el camino debía cruzar ríos encajados en profundos cañones, los Inka o quienes les antecedieron en esta invención, desarrollaron con los puentes colgantes una innovación tecnología

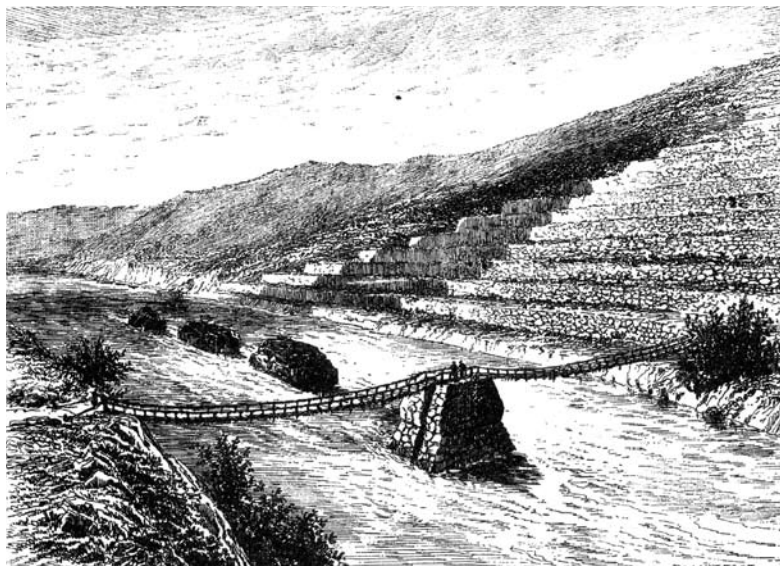


Figura 31:
Puente sobre el río Ollantaytambo en un grabado de Wiener ([1880] 1993).

que se anticipó en algunos siglos al diseño más frecuente en la construcción de los puentes modernos (ibid: 226-244). Uno de los más notables y espectaculares puentes colgantes se encontraba sobre el río Apurímac, que superaba una vertiginosa luz de 45 m. a unos 35 a 40 m. de altura sobre el cauce del caudaloso río. Otro caso similar era el del puente colgante sobre el río Pampas que alcanzaba 41 m. de largo (Squier [1877] 1974: 295-297, 301-302). Pero no se recurría a este tipo de diseño solamente en el caso de salvar grandes luces, también los puentes colgantes debieron ser en muchos casos una solución alternativa a la dificultad de encontrar maderos de largo fuste en las zonas donde tenían lugar las obras, ya que permitía echar mano a materiales fáciles de conseguir



Figura 32:
Puente sobre el río Pampas en un grabado de Squier ([1877] 1974).

en ella, como son las fibras vegetales y animales, para lo cual además se contaba con el vasto acervo cultural de las tecnologías textiles andinas.

Se ha señalado que los puentes colgantes hechos con fibras vegetales implican un mayor mantenimiento y su periódica renovación. Sin embargo, estos factores que podemos considerar relativamente desventajosos, debieron minimizarse frente no solo a la posibilidad de emplear materiales de fácil acceso, sino también por la amplia disponibilidad de fuerza de trabajo con que contaba la administración del imperio. Al respecto, son abundantes los documentos que informan como el estado Inka designaba a determinadas comunidades para que efectuaran estas labores como parte de la tributación que les era exigida.

Más bien parecería que las ventajas que ofrecían los puentes colgantes llevó a la búsqueda de soluciones para su empleo en condiciones que no eran las ideales, es decir cuando los ríos no estaban encañonados y sus márgenes no eran muy elevadas, o cuando el ancho de su cauce fuera excesivo. En este caso aparentemente se habría optado por elevar la altura de los estribos o subdividir el puente en dos tramos colgantes, mediante el recurso de emplazar un pilar intermedio entre los estribos. La descripción de una solución de este tipo la proporcionan tanto Wiener ([1880]1993: 599-600) como Squier ([1877] 1974: 274-275) para un puente que se encontraba sobre el río Urubamba cerca de Ollantaytambo, y que estaba dotado de un pilar intermedio construido en medio del cauce con grandes bloques de piedra, siendo protegido río arriba por otros enormes bloques que obligaban al río a bifurcarse en este punto.

Quienes hemos tenido la oportunidad de recorrer algún tramo del camino Inka y nos hemos dejado trasportar por el asombro que genera esta obra centenaria, inmersa en los cautivantes paisajes andinos, podemos simplemente convocar nuestra modestia y rendir un homenaje a sus anónimos constructores. Que mejor para esto que concluir citando a Pedro Cieza de León (1985: 185) uno de sus más tempranos e ilustres admiradores.

“Creo yo que desde que ay memoria de jentes no se a leydo de tanta grandeza como tuvo este camino, hecho por valles hondos y por sierras altas, por montes de nieve, por tremadales de agua, por peña viva y junto a ríos furiosos; por estas partes yva llano y empedrado, por las laderas bien sacado, por las syerras deshechado, por las peñas socavado, por junto a los ríos sus paredes entre nieve con escalones y descansos; por todas partes linpio, barrido, descombrado, lleno de aposentos, de depósitos, de tesoros, de templos del Sol, de postas que avía en este camino ¡O! ¿Que grandeza se puede dezir de Alexandro ni ninguno de los poderosos reyes que el mundo mandaron que tal camino hiziesen, ni enventasen el proveymiento que en él avía?”.

BIBLIOGRAFÍA

AGURTO CALVO Santiago

- 1980 Cusco: la traza urbana de la ciudad inca. Unesco-INC; Cusco.
- 1984 Lima Prehispánica. Municipalidad de Lima. Lima.
- 1987 Construcción, arquitectura y planeamiento inkas. Ed. Capeco; Lima.
- 2005 El Cusco Inca: Fundación y Desarrollo. (En prensa).

ANGRAND Leonce

- 1972 Imagen del Perú en el siglo XIX. Editor Carlos Milla Batres. Barce lona.

BENGTSSON Lisbet

- 1998 Prehistoric Stonework in the Peruvian Andes. A case Study at Ollantaytambo. Department of Archaeology, Göteborg University. Göteborg.

BETANZOS Juan de

- 1987 Suma y Narración de los Incas. Ediciones Atlas. Madrid.

BINGHAM Hiram

- 1964 Machu Picchu. la ciudad perdida de los Incas. Ediciones Zig-Zag, Santiago.

BONAVIA Duccio

- 1991 Perú, Hombre e Historia. De los orígenes al siglo XV. Ediciones Edubanco. Lima.

BOUCHARD Jean Francois

- 1976 Patrones de agrupamiento arquitectónico del Horizonte Tardío. Revista del Museo Nacional, Vol. 42, pp. 97-111. Lima.

CANZIANI José

- 1987 Análisis del complejo urbano Maranga Chayavilca. Gaceta Arqueológica Andina N° 17, pp. 10-17. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Lima.
- 1991 La organización del espacio andino: una reflexión 500 años después. L'imaginaire, revista de cultura de la Alianza Francesa, Año 1, N° 2, pp. 28-37, Lima.
- 1993 Patronos de Asentamiento en la Arqueología del Valle de Chíncha, Perú. II Curso de Prehistoria de América Hispana. pp. 87-123. Cátedra de Prehistoria. Universidad de Murcia. Murcia.
- 2000 Arquitectura y Urbanismo del estado Chíncha. Arkinka.

CIEZA DE LEÓN Pedro

- 1984 Crónica del Perú, Primera Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 1985 Crónica del Perú, Segunda Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 1987 Crónica del Perú, Tercera Parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

D' ALTROY Terence

- 2003 The Inkas. Blakwell Publishers.

FRESCO Antonio

- 1987 Arquitectura Incaica de Ingapirca (Cañar, Ecuador). Gaceta Arqueológica Andina N° 15, pp. 15-20. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Lima.

GARCILASO DE LA VEGA Inca

- 1959 Comentarios Reales de los Incas. Librería Internacional del Perú, Lima.

GASPARINI Graziano y Luise MARGOLIES

- 1977 Arquitectura Inka. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

GIBAJA Arminda

1984 Excavaciones en Ollantaytambo, Cusco. Gaceta Arqueológica Andina N° 9, pp. 4-5. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Lima.

GONZÁLEZ CARRE Enrique, Jorge COSMÓPOLIS y Jorge LÉVANO

1996 La ciudad Inka de Vilscahuamán. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Lima.

GUAMAN POMA DE AYALA Felipe

1980 El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno. [1614] edición J. Murra y R. Adorno, traducción J. Urioste. 3 Vol. Siglo XXI, México.

HARDOY Jorge

1964 Ciudades Precolombinas. Ediciones Infinito. Buenos Aires.

HARTH-TERRÉ Emilio

1933 Incahuasi. Ruinas inkaicas del valle de Lunahuaná. Revista del Museo Nacional, Tomo 2, N° 2, pp. 101-125, Lima.

HEYERDAHL Thor, Daniel SANDWEISS,

Alfredo NARVÁEZ y Luis MILLONES

1996 Túcume. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.

HEMMING John y Edward RANNEY

1990 Monuments of the Incas. University of New Mexico Press. Albuquerque.

HYSLOP John

1984 The Inka Road System. Academic Press. New York y San Francisco.

1985 Inkawasi. The New Cuzco. BAR International Series 234. Institute of Andean Research, New York.

1990 Inka Settlement Planning. University of Texas Press. Austin.

1992 Qhapaqñam. El Sistema Vial Inkaico. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Petróleos del Perú. Lima.

KENDALL Ann

1976 Descripción e Inventario de las Formas Arquitectónicas Inca. Revista del Museo Nacional. Vol. 42, pp. 13-96. Lima.

1985 Aspects of Inca Architecture. Description, Function and Chronology, 2 Vols. International Series 242. British Archaeological Reports, Oxford.

KROEBER Alfred

1944 Peruvian Archaeology in 1942. Viking Fund Publications in Anthropology, N° 4. New York.

LANGLOIS Louis

1938 Las Ruinas de Paramonga. Revista del Museo Nacional. Tomo 7, N° 1, pp. 23-52, y N° 2, pp. 281-307. Lima

LUMBRERAS Luis G.

1969 De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú. Moncloa - Campodónico Editores Asociados, Lima.

1981 Arqueología de la América Andina. Editorial Milla Batres. Lima.

MARKUS Joyce, Ramiro MATOS y María ROSTWOROWSKI

1983-1985 Arquitectura Inca de Cerro Azul, valle de Cañete. Revista del Museo Nacional. Tomo. 47, pp. 125-138. Lima

MATOS Ramiro

1994 Pumpu. Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín. Editorial Horizonte, Lima.

MENZEL Dorothy

1959 The Inca Occupation of the South Coast of Perú. Southwestern Journal of Anthropology, Vol. 15, N° 2, pp. 125 - 142. Albuquerque.

MENZEL Dorothy y John ROWE

1966 The Role of Chincha in Late Pre-Spanish Perú. *Ñawpa Pacha.*, N° 4, pp. 63- 76. Berkeley.

MIDDENDORF, Ernst W.

1973 Perú. Tomo II. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

MOOREHEAD Elizabeth

1978 Highland Inca Architecture in Adobe. *Ñawpa Pacha.*, Vol. 16, pp. 65- 94. Berkeley.

MORRIS Craig

1973 Establecimientos estatales en el Tawantinsuyu: una estrategia de urbanismo obligado. *Revista del Museo Nacional.* Tomo 39, pp. 127-141. Lima.

1978- Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo inca.
1980 *Revista del Museo Nacional.* Tomo 44, pp. 139-152. Lima.

1981 Tecnología y organización Inca del almacenamiento de víveres en la sierra. *La Tecnología en el Mundo Andino.* H. Lechtman y A. M. Soldi editoras. Vol. 1, pp. 327-375. Universidad Autónoma de México, México.

MORRIS Craig y Donald THOMPSON

1985 Huánuco Pampa. An Inca City and its Hinterland. Thames and Hudson, Londres.

MOSELEY Michael E.

1992 The Incas and their Ancestors. Thames and Hudson. Londres.

MURRA John V.

1975 Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

1980 La Organización Económica del Estado Inca. Editorial Siglo Veintiuno. México.

NILES Susan

- 1982 Style and Function in Inca Agricultural Works near Cuzco. *Nawpa Pacha*, Vol. 20, pp. 163-182. Berkeley.
- 1984 Architectural Form and Social Function in Inca Towns near Cuzco. *Current Archaeological Projects in the Central Andes, Some Approaches and Results*. A. Kendall edit., pp. 205-219. *Proceedings of the 44 International Congress of Americanists*, Manchester. *Bar International Series 210*, Oxford.

OUTWATER Ogden

- 1978 Edificación de la fortaleza de Ollantaytambo. *Tecnología Andina*. R. Ravines compilador, pp. 581-589. Instituto de Estudios Peruanos (IEP), Lima.

PEASE Franklin

- 1981 *Los Incas. Historia del Perú*. Tomo II. pp. 185-293. Editorial Juan Mejía Baca. Barcelona.
- 1984 *Introducción a la Crónica del Perú de Pedro de Cieza de León*. Primera parte. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

PIZARRO Pedro

- 1986 *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

PROTZEN Jean Pierre

- 1983 *Inca Quarrying and Stonecutting*. *Nawpa Pacha*, N° 21, pp. 183-214. Berkeley.

PROTZEN Jean Pierre y Craig MORRIS

- 2004 *Los colores de Tambo Colorado: una reevaluación*. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 8, pp. 267-276. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

ROSSELL CASTRO Alberto

- 1977 *Arqueología Sur del Perú*. Editorial Universo, Lima.

ROSTWOROWSKI María

- 1977 Mercaderes del valle de Chíncha en la época prehispánica: un documento y unos comentarios. *Etnia y Sociedad*. pp. 97-140. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1978-1980 Guarco y Lunahuaná. Dos señoríos prehispánicos de la costa sur central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo 44, pp.
- 1981 Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII. IEP; Lima.
- 1988 Historia del Tawantinsuyu. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- 1989 Costa Peruana Prehispánica. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

ROWE John

- 1946 Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest. *The Andean Civilizations, Handbook of South American Indians*. J. H. Steward editor, Vol. 2, Bulletin 143, pp. 183 - 330 Bureau of American Ethnology, Smithsonian Institution, Washington D. C.
- 1948 The Kingdom of Chimor. *Acta Americana, Revista de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía*. Vol. VI, N° 1 y 2, pp. 26-59, México.
- 1963 Urban Settlements in Ancient Perú. *Ñawpa Pacha*, N° 1, pp. 1-28. Berkeley.
- 1967 What Kind of a Settlement Was Inca Cuzco? *Nawpa Pacha*, N° 5, pp. 59-76, Berkeley.
- 1970 La arqueología del Cuzco como historia cultural. 100 Años de Arqueología Peruana. pp. 490-563. R. Ravines editor. Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Lima.

SANTILLANA Julian Idilio

- 1984 La Centinela: un asentamiento Inka-Chíncha. Rasgos arquitectónicos estatales y locales. *Arqueología y Sociedad*. N° 10, pp. 13-32. Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

SCHAEDEL Richard P.

- 1951 "Mayor Ceremonial and Populations Centers in Northern Peru". *The Civilizations of Ancient America. Selected Papers of the XXIX International Congress of Americanists.* pp. 232-243. Sol Tax Ed. Chicago University Press. Chicago.
- 1972 "The City and the Origin of the State in America". *Urbanización y proceso social en América. Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas,* pp. 15-33. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

TROLL Carl

- 1958 *Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. Revista del Instituto de Geografía, n. 5.* Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

TRIMBORN Hermann

- 1988 *Quebrada de La Vaca. Investigaciones Arqueológicas en el Sur Medio del Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

SCHJELLERUP Inge

- 1984 *Cochabamba. An Inca Administrative Centre in the Rebellious Province of Chachapoya. Proceedings 44 International Congress of Americanist.* A. Kendall edit., pp. 161-187. British Archaeological, Reports, International Series 210. Oxford.

SQUIER George

- [1877] *Un Viaje por Tierras Incaicas. Crónica de una Expedición Arqueológica (1863 – 1865).* Edición facsimilar traducida al español por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

UHLE Max

- 1924 *Explorations at Chincha. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology, Vol. 21,* pp. 57-94. Berkeley.
- 1969 *Las ruinas de Tomebamba. Estudios sobre historia incaica,* pp. 81-122. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

URRUTIA Jaime

1985 Huamanga: Región e Historia 1536-1770. Universidad Nacional de Huamanga. Ayacucho.

WACHTEL Nathan

1980- Les Mitimas de la Vallée de Cochabamba. La Politique de -
1981 Colonisation de Huayna Capac. Journal de la Société des Américanistes. Vol. 67, pp. 297-324, Paris.

WALLACE Dwight T.

1998 The Inca Compound at La Centinela, Chíncha. Andean Past. Vol. 5, pp. 5 - 33. Cornell University. Latin American Studies Program. Cornell.

WIENER Charles

[1880] Perú y Bolivia, relato de viaje. Traducido al castellano por E.
1993 Rivera Martínez. Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

WILLIAMS Carlos

1981 Arquitectura y Urbanismo en el Antiguo Perú. Historia del Perú. Tomo VIII, pp. 367-585. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.